GRADO EN GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

AÑO 2015/2016

EL DESPOBLAMIENTO DEL ESPACIO RURAL DEL NORTE DE LA PALMA

THE DEPOPULATION OF THE RURAL AREAS IN THE NORTH OF LA PALMA

Universidad de La Laguna

Realizado por: Erika Castro Pérez

Dirigido por: José León García Rodríguez

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS **4**

RESUMEN **5**

ABSTRACT **5**

1. INTRODUCCIÓN **6**

2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS **8**

3. FUENTES Y METODOLOGÍA **9**

4. CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL DESPOBLAMIENTO RURAL **10**

5. EL DESPOBLAMIENTO DEL ESPACIO RURAL DEL NORTE DE LA PALMA **17**

5.1. ANÁLISIS DEL PROCESO DE DESPOBLAMIENTO DEL NORTE DE LA PALMA 19

5.2. CAUSAS GENERALES DEL DESPOBLAMIENTO DEL NORTE DE LA PALMA 31

5.3. LA DEPENDENCIA DE LA ECONOMÍA AGRARIA 34

5.4. EVOLUCIÓN DE LAS COMUNICACIONES Y DE LOS SERVICIOS 38

5.5. TURISMO RURAL Y OTRAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS 40

5.6. LA TRANSFORMACIÓN RESIDENCIAL DEL NORTE DE LA ISLA 41

6. CONCLUSIONES **42**

7. BIBLIOGRAFÍA **44**

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Localización del área de estudio 18
Figura 2. Evolución de la población de los municipios del Norte de La Palma entre 1950 y 2015 23
Figura 3: Evolución de las Tasas de Crecimiento Decenal por Municipios 24
Figura 4. Evolución de las tasas de crecimiento por municipio 25
Figura 5. Tasas de dependencia 26
Figura 6: Pirámides de población de Garafía 27
Figura 7. Pirámide de población de la Comarca Norte de La Palma 2014 29
Figura 8: Evolución de la Sex Ratio 31
Figura 9: Evolución reciente del peso demográfico de los municipios palmeros en % sobre la población insular 34

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Densidades demográficas de los municipios palmeros en 2014 7
Tabla 2. Evolución de tasas medias crecimiento acumulado en los municipios palmeros 20
Tabla 3. Evolución de la población de los municipios del Norte de La Palma 22
Tabla 4. Índice de Vejez (2001-2011) 25
Tabla 5. Tasas de crecimiento vegetativo por 1000 /hs 29
Tabla 6 .Tasa General de Fecundidad por cada 1000 mujeres en edad fértil 30
Tabla 7. Evolución del peso demográfico de los municipios palmeros en % sobre la población insular 32
Tabla 8: Evolución de la producción platanera en la isla de La Palma 37
Tabla 9: Empleos por sectores de actividad en Septiembre de 2015 38
Tabla 10. Alumnado en enseñanzas no universitarias, curso 2014-2015 39

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, pilares fundamentales de mi vida, junto con mi hermano, que siempre me han inspirado confianza en mí misma para luchar por mis sueños y conseguir todo lo que me proponga.

A todas aquellas personas que se han cruzado en estos cuatro años, y se han ganado un trocito de mí. Pero en especial, a mis amigas, Isabel y Carolina, que siempre han estado conmigo, para compartir buenos momentos y superar los malos.

EL DESPOBLAMIENTO DEL ESPACIO RURAL DEL NORTE DE LA PALMA

RESUMEN

El despoblamiento del espacio rural del norte de La Palma es un fenómeno antiguo, pues comenzó de manera evidente en las estadísticas en los años cincuenta del siglo pasado y ha continuado con diferentes intensidades y consecuencias hasta el presente. La finalidad de este trabajo es estudiar cómo ha evolucionado en los últimos 65 años la población de los municipios septentrionales de la isla, que son los de Tijarafe, Puntagorda, Garafía, Barlovento, San Andrés y Sauces y Puntallana, los cuales han sido los más afectados por la pérdida de población. Como consecuencia de ello, a día de hoy, estos seis municipios solo tienen el 17,9 por ciento de la población total de la isla, cuando en 1950 llegaron a poseer más del 33 por ciento de la misma. Este retroceso demográfico ha ocasionado el envejecimiento de su población y también cambios en la demografía de la isla, además de provocar en su territorio, el progresivo abandono de la agricultura dedicada al abastecimiento del mercado interior, lo que ha repercutido negativamente en la economía insular.

Palabras clave: pérdida de población, espacio rural, envejecimiento demográfico, La Palma.

The depopulation of rural areas in northern La Palma

ABSTRACT

The rural depopulation in the North of La Palma is an old phenomenon, it began and evident in the statistics in the fifties of the last century and has continued with different intensities and consequences to the present. The purpose of this proyect is to study how it has evolved over the past 65 years the population of the northern towns of the island, which are Tijarafe, Puntagorda, Garafía, Barlovento, San Andrés y Sauces and Puntallana, which have been the most affected by the loss of population. As a result, today, these six towns have only 17.9 percent of the total population of the island, when in 1950 came to own more than 33 percent of it. This demographic decline has caused the aging population and changing demographics of the island, in addition to causing in its territory, the progressive abandonment of agriculture dedicated to supplying the local market, what has a negative impact on the island's economy.

Key words: loss of population, rural areas, demographic aging, La Palma.

1. INTRODUCCIÓN

El mundo rural desde la mitad del siglo XX ha estado en continuo cambio, como consecuencia de varios procesos, a partir de la crisis de la agricultura tradicional, ligada a la introducción de la llamada Revolución Verde, en la segunda mitad de dicho siglo (López García, 2014: 2). Las áreas rurales se han ido abandonando, la población por su parte, abandona también las actividades agrarias para emigrar a las ciudades o en muchos casos, para cambiar su actividad en el campo por otra orientada al sector servicios. Es entonces cuando surgen conflictos entre los espacios agrarios, que cada vez presentan más problemas para que se desarrolle la vida en ellos, frente al dinamismo continuo que viven una buena parte de las áreas urbanas.

En el pasado, el espacio rural servía de soporte para la producción de alimentos básicos para la población local, el desarrollo de actividades ganaderas y recursos forestales, además de proveer trabajo y lugar de residencia a los agricultores y ganaderos. Pero esta tradición que caracterizaba al mundo agrario se ha visto alterada como consecuencia del avance de las nuevas tecnologías, junto con la modernización agrícola, que ha roto el modelo tradicional del policultivo al monocultivo en muchas regiones del país, enviando gran parte de las tierras de labranza a la marginalidad, tanto económica como social. El abandono de la agricultura, las comodidades que han ido surgiendo en las ciudades, además del auge del turismo en las zonas costeras, han sido algunas de las causas por las que se ha producido el éxodo rural (García Rodríguez, 2010: 25).

A raíz de los problemas que vienen sufriendo la mayoría de las áreas rurales de España, hemos pensado que sería interesante realizar un estudio, a escala local, de varios municipios del norte de la isla de La Palma sobre la evolución de la población y cuáles han sido las causas principales que han llevado a estos territorios a despoblarse, como lo han hecho en los últimos 65 años. Hasta ahora no han habido estudios que traten de manera concreta el despoblamiento del sector septentrional de la isla de La Palma, aunque sí se ha estudiado de forma global la evolución de su población a través de algunos capítulos de *Emigración y Agricultura en La Palma*, de José León García Rodríguez, o mediante *Geografía de Canarias. Geografía Comarcal* (coordinada por Leoncio Afonso).

En concreto, el tema del despoblamiento rural ha provocado cierto interés entre los investigadores, y es por ello por lo que hemos decidido encaminar esta investigación

sobre esas líneas. Además, recientemente, el Cabildo Insular de La Palma ha propuesto llevar a cabo un “Plan de Dinamización de Zonas Rurales”, destinado a frenar el despoblamiento rural que sufren, en particular, los municipios norteños. En relación con esta iniciativa, la senadora por la isla de La Palma, María de Haro, sostiene que "con esta medida se va a luchar contra la despoblación progresiva que sufren algunas zonas de La Palma, generando un completo plan que incluirá medidas sociales, económicas y educativas para ofrecer a todos los palmeros oportunidades, empleo y bienestar" (El Apurón, 20-05-2015).

Se trataría de una iniciativa, que de llevarse a cabo implicaría medidas específicas, según las necesidades de cada municipio, entre las que se tendría en cuenta tanto la modernización como la conservación de actividades tradicionales, además de la dotación de infraestructuras y equipamientos necesarios para “generar actividad y al mismo tiempo, corregir actuaciones no adecuadas, con medidas específicas teniendo en cuenta la economía y la población” (El Apurón, 20-05-2015).

Tabla 1. Densidades demográficas de los municipios palmeros en 2014

	Densidad demográfica en km^2
Barlovento	46,04
Breña Alta	236,63
Breña Baja	377,89
Fuencaliente	30,93
Garafía	15,71
Los Llanos	570,44
El Paso	56,05
Puntagorda	65,31
Puntallana	66,91
Los Sauces	102,41
S.C. de La Palma	373,08
Tazacorte	426,03
Tijarafe	49,93
Villa de Mazo	149,76

Fuente: Istac

La Palma destaca por ser un territorio esencialmente rural, por su baja densidad demográfica, pero dentro de los catorce municipios que conforman la isla hemos basado esta investigación principalmente en el sector septentrional, donde se localizan las áreas que han registrado un mayor despoblamiento, pues la población que vive en la comarca norte solo representa el 17,9% del total insular, además de presentar unas densidades demográficas muy bajas, con respecto a otros municipios, pues Garafía tiene la menor

densidad demográfica con 15,71 habitantes por kilómetro cuadrado, Barlovento 46,04, Tijarafe 49,93, Puntagorda 65,31, Puntallana 66,91 habitantes por kilómetro cuadrado, pero el término de San Andrés y Sauces tiene 102,41 habitantes por kilómetro cuadrado, ya que es el único municipio de la comarca norte que ha sufrido el fenómeno de despoblamiento rural de manera menos intensa y porque actúa además como cabecera comarcal de los municipios de la zona este de la isla.

La zona del espacio rural de La Palma se puede dividir en dos, la del norte y la del sur, debido principalmente al cinturón urbano localizado en el centro de la isla, que se extiende entre Santa Cruz de La Palma y Tazacorte. Aunque concretamente, para la realización de esta investigación nos hemos centrado en el ámbito norte, que abarcan los municipios de Tijarafe, Puntagorda, Garafía Barlovento, San Andrés y Sauces y Puntallana.

2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

La pérdida demográfica que han venido registrando de forma continuada las áreas rurales de La Palma, especialmente los municipios del norte de la isla, hace que surjan algunas cuestiones: ¿Cuál es el principal causante de este despoblamiento? ¿Cómo es posible que algunos municipios, como por ejemplo Garafía, hayan superado los 5.000 habitantes en los años cincuenta, y en la actualidad apenas alcancen los 1.000 habitantes? ¿De qué manera se han visto afectadas las diferentes actividades económicas en estos espacios por la pérdida de población? Intentaremos dar respuesta a las anteriores cuestiones, utilizando las siguientes hipótesis como punto de partida de este trabajo de investigación, que se intentarán verificar a lo largo del mismo:

1) El despoblamiento se produce como consecuencia del éxodo rural, que provocó el abandono de la agricultura de autoconsumo tradicional.

2) Las mejoras de las comunicaciones han contribuido también a la marcha de la población, contribuyendo al despoblamiento de estas áreas.

3) El aumento del envejecimiento de la población producido por el abandono de los jóvenes que buscan mejores oportunidades laborales en otros lugares, lo que ocasiona la caída de la natalidad.

Este trabajo de fin de grado aborda principalmente de qué manera se ha visto afectada la zona norte de la isla de La Palma por el fenómeno del despoblamiento rural y cuál es la

situación que presenta dicha zona en la actualidad. Por ello, los objetivos que nos planteamos son los siguientes:

1) Estudiar el despoblamiento que ha registrado el Norte de la isla de La Palma a partir de los años cincuenta del pasado siglo XX.

2) Identificar las causas internas y externas que han provocado este fenómeno.

3) Constatar de qué modo ha afectado en cada uno de los diferentes municipios del norte de La Palma el fenómeno del despoblamiento.

3. FUENTES Y METODOLOGÍA

La realización de este estudio tiene una importante dependencia de las fuentes estadísticas principalmente. Pero para argumentar dicho estudio hemos recurrido a diversas fuentes. En primer lugar, las fuentes bibliográficas debidamente citadas en el apartado correspondiente. Además, ha sido de gran ayuda el tomo IV de la *Geografía de Canarias. Geografía Comarcal*, puesto que con el mismo hemos podido tener una visión generalizada de cómo estaban organizados los diferentes municipios que se estudian en este proyecto y ver las características que presentaban en los años ochenta, que es la fecha de edición de la mencionada obra. Y en segundo lugar, las fuentes estadísticas, recurriendo al ISTAC y al INE, con el objetivo de conocer la evolución de la población, las tasas de dependencia, los índices de vejez, la sex ratio, la evolución de la superficie cultivada, etc.

Desde un punto de vista metodológico, la labor desarrollada comporta una fase de gabinete en la que se ha procedido a delimitar el área de estudio, precisar objetivos e hipótesis, examinar la documentación disponible y realizar un análisis inicial de la temática a abordar. Para ello se ha llevado a cabo consultas bibliográficas, que tienen relación directa, en primer lugar, con las palabras claves de este trabajo, despoblamiento en las áreas rurales, que nos han ayudado a la construcción del marco teórico, además de otras referencias de ayuda para el análisis de los datos y construir la argumentación del mismo. Además de la mezcla de aspectos cuantitativos y cualitativos para darle un enfoque mixto a la investigación.

Los aspectos cuantitativos están presentes en la realización de análisis estadísticos de la población, pilar fundamental para la argumentación del trabajo. Y los aspectos cualitativos, principalmente para dar a conocer de qué manera ese despoblamiento rural

ha ido influyendo en la dependencia de la economía agraria, cómo ha sido la evolución de las comunicaciones y servicios, el turismo rural y las transformaciones residenciales que han venido experimentando estas áreas. Por último, hay que destacar la utilización de los sistemas de la información geográfica para facilitar la representación gráfica y cartográfica de algunos de los aspectos tratados.

Las fases en las que se ha organizado la realización de este trabajo se sustentan en:

1) La elección del tema de investigación. Decidí hacerlo sobre el despoblamiento rural en la isla de La Palma, principalmente porque los aspectos relacionados con la población causan en mí cierto interés.

2) Búsqueda de información sobre las causas que conducen al despoblamiento de manera general.

3) Recopilación de datos: selección de datos cuya relación y relevancia fuesen lo más directas y claras posibles para apoyar la argumentación y el análisis, cuando se llevase a cabo el proceso de redacción del trabajo.

4) Redacción del documento: es la última fase que se lleva a cabo, una vez recopilada toda la información necesaria, más la selección de datos obtenidos, además de realizar con ellos tablas y gráficos que ayudasen a explicar de manera visual ciertos aspectos del mismo.

4. CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL DESPOBLAMIENTO RURAL

El despoblamiento rural es un proceso que comienza a manifestarse de manera significativa en España como consecuencia de la Revolución Agraria y de la Revolución Industrial. La definición de espacio rural hace alusión a aquel espacio geográfico caracterizado por la escasez de población, es decir, es un espacio de baja densidad demográfica, de menos de 100 o de 150 habitantes por km^2, según la herramienta utilizada en su determinación, la oficina de Eurostat o la de la OCDE, para delimitarlo formalmente del espacio urbano, y ocupado por actividades diversas, entre las que se encuentra la agricultura, pero también otras como la industria, el asentamiento de población, los espacios protegidos, etc.

En la actualidad, el concepto de espacio “rural” está relacionado con el desarrollo, y este se asocia al futuro, a las ganas de mejorar y emprender nuevas labores y objetivos para

luchar por las dificultades que representa lo rural en la actualidad. Pues, la palabra "rural" lleva implícita en la actualidad problemas, cambios sociales continuos, que conllevan a la intervención de manera continuada de nuevas políticas económicas y sociales (Camarero Rioja, *et al*, 2009: 9).

En España, el despoblamiento rural se ha convertido desde los años cincuenta aproximadamente, en un fenómeno casi imparable, según García, Valdovinos y Tulla (2000). Las áreas rurales se han visto gravemente afectadas por las trasformaciones sociales, el paso de las economías industriales a economías postindustriales, y a la nueva era de las tecnologías, que lleva consigo el establecimiento de nuevas relaciones sociales y económicas en el contexto de la globalización. Esto implica diferentes manifestaciones del cambio social en el medio rural, disminuyendo así los participantes que se desenvuelven en estos entornos (García; Valdovinos; Tulla, 2000: 28). Por otra parte, la mejora de las comunicaciones en los últimos tiempos ha permitido también el desplazamiento continuo de los habitantes de las zonas más alejadas hacia los núcleos urbanos, permitiendo conexiones continuas y aumentando el abandono de las mismas.

Existen grandes contrastes territoriales en el reparto de la población rural en el territorio español. En la década de los años cincuenta habitaban las áreas rurales un total de 13,5 millones de habitantes, pero hoy por hoy, lo hacen 9 millones, es decir, un 20,3 por ciento del total, y la población urbana se acerca a los 35,6 millones de habitantes, representando el 79,7 por ciento restante (Goerlich Gisbert; Cantarino Martí, 2015: 12).

En cuanto a las Comunidades Autónomas que más pierden población rural entre el 2008 y 2014 son Galicia (-7,35), Asturias (-5,8), Castilla y León (-5,09), La Rioja (-4,03), Extremadura (-3,53), Aragón (-2,85), Castilla-La Mancha (-2,19), C. Valenciana (-1,69), Andalucía (-0,75) y Navarra con un -0,08 por ciento respectivamente. Sólo son 7 las comunidades que ganan población, Madrid con un 8 por ciento, el País Vasco un 4,3, Baleares y Canarias un 3 por ciento, Murcia 2,43 por ciento, Cantabria un 1,35 y, por último Cataluña, con un 0,75 por ciento (Periódico La Opinión, 2016).

La excesiva dependencia directa del mundo urbano ha sido uno de los detonantes para que el medio rural se haya despoblado de manera notoria. Desde hace ya varias décadas, la agricultura ha dejado de ser la base de la economía en gran parte de los territorios rurales españoles. El abandono del mundo agrario no solo ha supuesto la disminución de la población que trabajaba en el campo, sino además, la modificación de las

estructuras sociales. La desagrarización conlleva a que muchas familias abandonen las labores agrícolas y marchen a la ciudad en busca de mejores oportunidades (García, Valdovinos y Tulla, 2000: 47). De este modo, las actividades primarias se convierten en sustento económico solo para algunos miembros de la familia, generalmente personas mayores, que mantienen su residencia en el campo.

La agricultura no solo ha dejado de ser la base de la economía de las áreas rurales, sino que también ha dejado de ser el principal eje articulador de estos espacios. Es por ello que en la actualidad, muchas de las zonas rurales han dado cabida a nuevas actividades, posibilitando y dando lugar a una mayor diversidad económica. Esto disminuye la tradicional segmentación social que la propiedad de la tierra producía en las sociedades agrarias (Camarero Rioja, *et al*, 2009: 10).

Hasta los años cincuenta, aproximadamente, las áreas rurales se caracterizaban principalmente por su dedicación a la obtención y elaboración de materias primas, además de tener mano de obra para actividades relacionadas con la industria, a través de la emigración rural (Camarero Rioja, *et al*, 2009: 10). Actualmente, ocupan un mayor peso las producciones rurales de mejor calidad y seguridad alimentaria, frente a aquellas que obtienen una mayor productividad; además del aumento de la demanda de actividades con fines medioambientales. Por tanto, se puede decir, que las demandas en estos espacios han cambiado, pasándose de explotar el territorio únicamente para fines ganaderos y agrícolas, a preocuparse por la protección del medio ambiente y cuestiones alimentarias (Paniagua Mazorra, 2007: 190).

De todos modos, no todas las áreas rurales presentan los mismos problemas ante el fenómeno de despoblación, pero sí la gran mayoría. Algunas dificultades visibles y palpables se pueden clasificar según se expone a continuación.

a) *Problemas demográficos*. Uno de los principales problemas latentes en el mundo agrario es la disminución y el envejecimiento de la población que lo habita. La estructura familiar está más descompensada ante la ausencia de niños y adolescentes en gran parte del espacio rural, lo que condiciona la posibilidad de mantenimiento de situaciones de dependencia y asistencia. Las preocupaciones de las personas mayores tienen su origen en aquellas situaciones que producen dependencia, como es la falta de salud y la enfermedad, y que son consecuencia de limitaciones personales y de la falta de ayuda para poder resolverlas. Por tanto, la salud se convierte en un factor

condicionante, puesto que se precisan elevados recursos económicos para hacer frente a la demanda de servicios sanitarios en las zonas rurales. La calidad de vida y las condiciones de salud constituyen hoy algunos de los objetivos prioritarios de la política social para los territorios rurales (Sáez Pérez, y otros, 2001: 214-217).

Otro problema que hay que destacar es la emigración, mayormente de jóvenes, que marchan a las ciudades para trabajar en otras actividades por la falta de puestos de trabajo que proporcionan las áreas rurales. Adicionalmente, los mejores equipamientos y servicios sociales en las zonas urbanas, así como la atracción de la forma de vida imperante en las ciudades, son factores que también explican este proceso migratorio (Gómez-Limón, Atance y Rico, 2007: 11). De este modo, se puede concluir que las zonas rurales se están quedando obsoletas en cuanto al desarrollo en comparación con las grandes ciudades. De hecho, las áreas rurales han pasado de representar el 48% de la población española en 1950 a un 24% en 2011. "Este comportamiento demográfico ha tenido variaciones regionales muy acusadas. En la España interior las pérdidas de población son de alrededor de un 50%; en el arco mediterráneo, entre un 25% y un 50%; y en el norte, inferiores al 25% (Segrelles Serrano, 2011: 2). Además, las áreas rurales envejecen de forma acelerada, pues si el porcentaje de mayores de 64 años a nivel nacional está en torno al 16%, en muchos de los núcleos rurales llegan a superar el 25-30% (Segrelles Serrano, 2011: 3).

La reducción de la mano de obra agrícola ha sido otro factor que ha contribuido al abandono de los ámbitos campestres. El causante de esto han sido las políticas impuestas por el capitalismo a partir de la importación de productos, que han ido afectando al empleo del mundo agrario. El descenso de los precios de los productos agrícolas fue un detonante para que muchos agricultores decidieran abandonar sus labores en el campo por obtener escasos beneficios, de un trabajo arduo y sacrificado (Sáez Pérez y otros, 2001: 214-215).

b) *Problemas económicos*. Es escasa la diversificación económica del espacio rural. Esto se asocia a que el mundo agrario ha estado muy vinculado a las tareas agrícolas y no ha dejado paso al desarrollo de otras muchas actividades. Por lo tanto, existe aún una excesiva dependencia de las actividades agrícolas y ganaderas, imposibilitando la incorporación de las nuevas tecnologías y las telecomunicaciones (Jiménez Abad, 2014: 286-287).

La estructura económica de las sociedades agrarias se vio en la obligación de cambiar. Esto se origina porque antes de la Revolución Industrial las actividades manufactureras estaban ligadas a los recursos hidráulicos, al uso del carbón como combustible, al abastecimiento local de minerales metálicos y otras materias primas. Todas estas actividades cesaron a consecuencia de la disminución de la población rural. La falta de mano de obra para estas actividades hizo que la demanda de estos trabajos disminuyera notablemente. Además, la localización de las industrias fueron trasladándose progresivamente al cambiar las fuentes de energía, ubicándose cerca de las grandes concentraciones urbanas y en los puertos, propiciando una mayor congregación de habitantes en las ciudades (Frutos Mejías, 2006: 9-10).

La población rural ha ido tomando conciencia de que los empleos urbanos están mejor remunerados que los trabajos en el campo, además de las condiciones de vida que proporciona la ciudad. Esta ha sido siempre un atrayente significativo para que la población rural emigre. Las comodidades que proporciona, así como las diferentes acciones de la vida social que allí se desarrollan, los transportes, los servicios de salud y la educación, son muchas de las razones por las que el proceso migratorio del campo a la ciudad haya aumentado considerablemente en los últimos años.

c) *Problemas sociales: equipamiento y calidad de vida*. El mundo agrario presenta ciertas dificultades de accesibilidad, infraestructuras, carencia de servicios básicos, que ante la falta de población, se han visto en la necesidad de suprimirlos, como es el caso de equipamientos sanitarios, docentes, asistenciales, etc. Las áreas rurales son propensas, cada vez más, al cierre de comercios, colegios, ambulatorios, por la pérdida de habitantes que están sufriendo en la actualidad (El País, 2014).

Estos son, en definitiva, algunos problemas que presentan en la actualidad muchas áreas rurales de nuestro país. La decadencia de las mismas está íntegramente relacionada con la ausencia de población, además de problemas económicos y sociales, que alteran la vida en los espacios agrarios.

Desde que España ingresó en la Comunidad Económica Europea, en 1986, se ha intentado unir la política rural con la política agraria. Sin embargo, no se ha hecho de manera integral en todos los territorios españoles (Carrasco, 2009). El 84% del territorio español está conformado por espacios rurales, según el Programa de Desarrollo Rural (PDR), regulado en los artículos 5 a 8 de la Ley 45/2007 de Desarrollo Rural Sostenible.

Por esto, es de vital importancia la atención que merecen estas áreas, así como las medidas y políticas públicas que en ellas se apliquen y cuyo objetivo principal debe ser siempre mejorar la calidad del entorno y de las personas que lo habitan. Además de diversificar su economía a través de los recursos locales para aminorar los desequilibrios territoriales que presentan estas zonas (Rural España, 2010, Programa de Desarrollo Rural Sostenible, *Primer Programa de Desarrollo Rural* Sostenible 2010-2014, *Memoria Ambiental Conjunta*).

La causa de la creación de políticas rurales por parte de la Unión Europea y de España, se debe principalmente a "la existencia de ciertos desequilibrios territoriales y desigualdades socioeconómicas, en el seno de la Unión Europea, ocasionados en parte por la dinámica discriminatoria del mercado, que beneficia a las regiones potencialmente mejor preparadas y mejor situadas, en detrimento de las restantes, introdujeron en el ámbito institucional europeo la necesidad de replantear la política regional comunitaria y de reformar los Fondos Estructurales, desde la década de los ochenta, lo que propicia el nacimiento de iniciativas originales o programas innovadores dotados de recursos económicos y de metodologías de trabajo destinados a corregir las diferencias territoriales y a incentivar la realización de proyectos de desarrollo para las áreas y colectivos sociales menos favorecidos" (García Rodríguez, Febles Ramírez y Zapata Hernández, 2005: 362).

Por tanto, son diversas las políticas impulsadas por las diferentes administraciones, destinadas a paliar las deficiencias que presentan los entornos rurales. A través de iniciativas comunitarias como Leader se intentan fortalecer estas áreas, mediante la búsqueda de otras actividades alternativas a las tradicionales. Asimismo hay que hacer mención a aquellas iniciativas propuestas por los gobiernos locales, a través de los agentes de desarrollo local, que se implican en la indagación de nuevas estrategias que ayuden a aumentar la diversidad y explotar todos los recursos del territorio rural de manera consciente. Además, conviene citar las medidas proteccionistas propuestas por la Política Agraria Común (PAC), una de las políticas más importantes con las que cuenta la Unión Europea, cuya finalidad es mejorar las condiciones de vida de los agricultores, aparte de fomentar la mejora de la economía de esos espacios, a partir de la creación de nuevas actividades complementarias como el turismo rural (García Rodríguez, 2010: 26).

La escasa coordinación que han mantenido las diferentes administraciones para aplicar estas políticas públicas ha hecho que no se apliquen de manera integral. Así, surge la Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural. En ella se intentan establecer las bases de una política rural adaptada a nuestras necesidades económicas, sociales y medioambientales para mejorar las condiciones de vida del medio rural español, "buscando una mejor integración entre los territorios rurales, facilitando relaciones complementarias entre el medio rural y urbano y fomentando en el medio rural un desarrollo sostenible" (García Rodríguez, 2010: 27).

Hasta la creación de la Ley 45/2007 no existía en España una política rural concreta, que reforzara estos espacios. Con ella se intenta solventar la situación socioeconómica que se ha visto afectada gravemente por la crisis actual (García Rodríguez, 2010: 27). Los objetivos generales de dicha Ley "son mantener actividades competitivas y multifuncionales del medio rural; mejorar la calidad de vida de sus habitantes y, conservar y recuperar el patrimonio natural y cultural del medio rural. En cuanto a los objetivos particulares, se pretende promover la actividad económica continuada y diversificada, mejorar los servicios de sanidad, educación y seguridad; mejorar la calidad ambiental, patrimonio y paisaje; facilitar el acceso a la vivienda y mantener una ordenación territorial adaptada a las condiciones del medio; fomentar la participación ciudadana en políticas de formación y, garantizar el acceso de servicios a personas mayores" (Ley 45/2007, para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, 2007: 51341).

Aparte de los organismos de la Unión Europea, encargados de fomentar estrategias para los espacios rurales, la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) también ha creado medidas para asentar la población y atraer a nuevos vecinos hacia dichos espacios. Algunas destrezas para evitar el despoblamiento están relacionadas con el fomento de la inversión, creación de nuevos puestos de trabajo y mejorar la calidad de vida, ofertando empleos proporcionados por los gobiernos locales o cursos de formación y contratación de la población rural para la gestión de actividades relacionadas con el mundo agrario. También se apuesta por medidas como son la promoción de productos locales, gastronomía de la zona, recursos endógenos, proyectos de I+D+i, propuesta de alternativas energéticas, etc. Además de mejorar la movilidad y accesibilidad a través de la red de carreteras de los núcleos rurales para que estén conectados con las zonas urbanas más próximas. Asimismo, el informe de la FEMP

también apuesta por la recuperación y puesta en valor del patrimonio arquitectónico (Federación Española de Municipios y Provincias, 2016).

El mundo rural español está pasando desde hace tiempo por un proceso de desagrarización, cambiando las actividades del sector agrícola-ganadero y apostando por nuevas opciones que conviertan el campo como un lugar de recreo y ocio, y en algunos casos residencial, por la pérdida de la calidad ambiental que están sufriendo las grandes ciudades (El País, 2014). De hecho, según el último censo agrario del 2009, el número de explotaciones agrarias se ha reducido en un 23,2%, entre 1999-2009 y la superficie agrícola utilizada (SAU) disminuyó en más de 2,4 millones de hectáreas desde 1999 (un 9,2%) y se situó en 23,75 millones de hectáreas en 2009 (INE). De esta forma, las funciones del espacio rural están adquiriendo otras dimensiones con nuevos significados, tanto económicos como sociales. Lo que se pretende es evitar el despoblamiento que están sufriendo muchos espacios rurales, a través de actividades atrayentes para el ocio y el descanso. Está claro que las áreas rurales cuentan con una ventaja que las ciudades carecen, y es su naturaleza y la calidad ambiental, que juega a su favor.

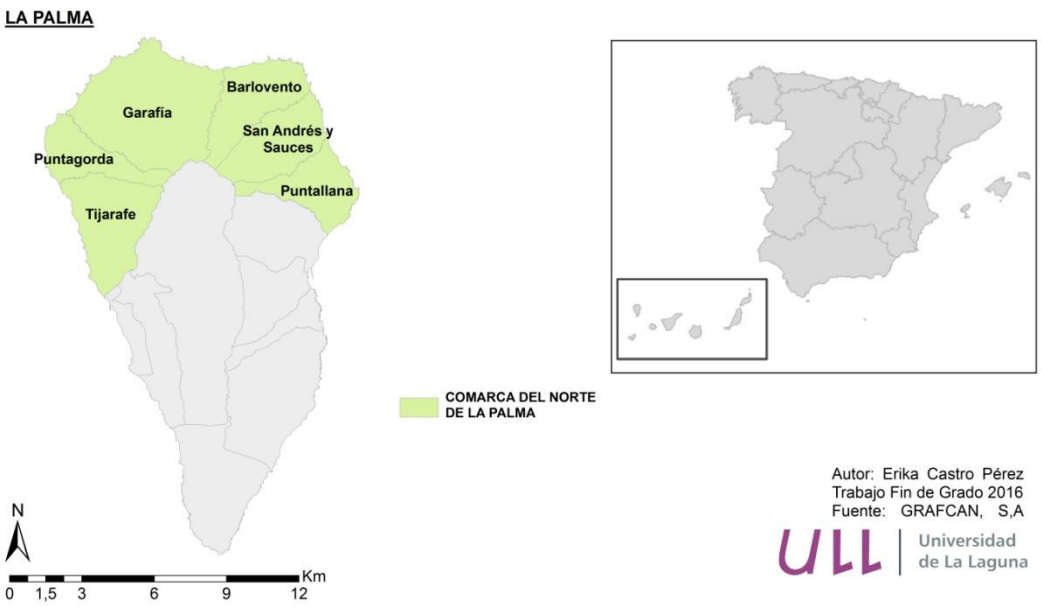
Aparte de las políticas nombradas anteriormente, que ayudan a mejorar la calidad de nuestros espacios rurales, existen diversas herramientas de financiación de muchas políticas como el Fondo Social Europeo (FSE), Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola (FEOGA), que están propuestas para optimizar y regenerar nuevas formas de vida para sus habitantes, no solo con el desarrollo de estrategias y técnicas para una agricultura más competitiva, sino también para el fomento y la creación de actividades emprendedoras, que capten la atención de un gran número de visitantes sobre las áreas más deprimidas (Fondos de Financiación de la U.E y Programas Desarrollo Rural, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2016).

5. EL DESPOBLAMIENTO DEL ESPACIO RURAL DEL NORTE DE LA PALMA

La isla de La Palma no ha estado exenta a las consecuencias del despoblamiento rural que surgen en España en la década de los cincuenta. Ha sufrido diversas transformaciones que han ocasionado cambios tanto en la dinámica como en la estructura de su población en los últimos 65 años. Los principales cambios que se han

venido dando han sido sobre todo en la comarca norte de la isla, la cual comprende los municipios de Tijarafe, Puntagorda y Garafía, Barlovento, San Andrés y Sauces y Puntallana. Dichos cambios corresponden por una parte al éxodo rural que se produjo en la isla principalmente por causas económicas y que a su vez modificó la base de la economía insular. Esto ha dado lugar a que en la isla se hayan producido ciertas roturaciones, produciendo cambios en el paisaje agrario tradicional, provocados por factores económicos, de interés por los rendimientos de la agricultura de regadío, especialmente del cultivo platanero. De este modo, en todo el espacio insular se han ido experimentado ciertos cambios que no se producen de igual forma en todos los municipios de la isla, sino que comienzan primeramente en el Valle de Aridane y en la costa de Barlovento en 1950, y posteriormente en la costa de Tijarafe y Puntallana, hasta acabar afectando al resto de municipios a finales de los sesenta (García Rodríguez, 1992: 175).

Figura 1. Localización del área de estudio



Los diferentes comportamientos demográficos que se han ido produciendo en las distintas áreas de la isla se han basado en hechos económicos importantes, lo que explica con claridad las modificaciones en la distribución de la población palmera entre 1950 y 2014. Mientras unos términos municipales se despueblan y otros se mantienen estancados, solo unos pocos logran incrementar sus cifras demográficas. Por ello, se explicará, a partir de las hipótesis planteadas, cómo se ha ido desarrollando este proceso

de despoblamiento rural que se ha ido desencadenando como consecuencia del éxodo rural, el envejecimiento de estos espacios, así como las mejoras de las carreteras que han contribuido a este retroceso poblacional.

5.1. Análisis del proceso de despoblamiento del Norte de La Palma

Un territorio es considerado rural cuando presentan unas densidades de población inferiores a 100 habitantes por km^2, según la oficina de Eurostat, o menos de 150 habitantes por km^2, según los criterios de la OCDE. En consecuencia, la isla de La Palma se caracteriza por ser un territorio en su conjunto, esencialmente rural, si aplicamos los criterios de la OCDE, pues presenta 122 habitantes por km^2 en 2015.

Es importante que iniciemos esta investigación en torno a 1920, cuando comienza a modificarse la situación de la agricultura tradicional en relación con la distribución de los cultivos en La Palma. Es en ese año cuando se empieza a desarrollar el cultivo del plátano, que ha marcado la historia de la agricultura en la isla a lo largo del siglo XX y en lo que llevamos del siglo XXI. Este cultivo se introduce en los municipios de San Andrés y Sauces, al Noreste de la isla, en Santa Cruz de La Palma, aunque en menor proporción, y lo hace fundamentalmente en las zonas de Argual y Tazacorte, situados en el Valle de Aridane, que eran los lugares donde existía el agua necesaria para su producción.

Este hecho repercutió de manera positiva en dichos municipios, razón por la cual de manera casi inmediata, se incrementaron sus índices de crecimiento demográfico. De hecho, Los Llanos de Aridane entre 1921 y 1930 alcanzó unas tasas de crecimiento del 1,75 por ciento. El resto de municipios, especialmente los de la zona norte de la isla, donde este cultivo no tuvo entonces tanta repercusión, el porcentaje de crecimiento comenzó a ser negativo a partir de los años cincuenta en adelante (García Rodríguez, 1992: 330).

De este modo, en los años cincuenta la población comienza a descender, en algunos municipios de una manera más acusada que en otros. El municipio de Garafía es una excepción que lo distingue del resto, y es que en el periodo de 1921 y 1950, alcanzó un importante índice de crecimiento demográfico, superando incluso el 1,26 por ciento anual. Lo curioso de este incremento es que no se derivó del desarrollo del sector platanero, puesto que solo se localizaba en pequeñas zonas del término (La Fajana y El

Tablado), sino que se debió a su aislamiento orográfico, que retenía y frenaba las salidas de su población. Por ello en los años posteriores, tras la mejora de las pistas rodadas, el éxodo de los habitantes al exterior (Venezuela, y a la capital de la provincia), y la salida hacia municipios como Los Llanos de Aridane, y en menor proporción hacia la capital palmera, por la atracción que comienzan a tener las ciudades, su población descendió significativamente en un -2,88 por ciento entre 1951-1981. Así, el crecimiento que presentaba Garafía se debía más a la retención de su población, que al propio impulso de la actividad agraria-ganadera (García Rodríguez, 1992: 330).

Tabla 2. Evolución de tasas medias crecimiento acumulado en los municipios palmeros

	1921-1930	1931-1950	1951-1981	1981-1991	1991-2001	2001-2011
Barlovento	0,98	0,91	-0,76	-0,47	-1,04	-1,41
Breña Alta	1,1	0,82	0,56	0,59	0,51	2,30
Breña Baja	0,94	0,82	1,12	1,08	0,77	3,93
El Paso	0,46	0,51	0,27	0,51	-0,36	1,26
Fuencaliente	0,66	0,72	-1,04	-0,39	0,57	0,04
Garafía	1,6	1,26	-2,88	-1,12	-1,14	-1,36
Mazo	0,42	0,1	-1,1	1,77	-1,07	0,59
Puntagorda	0,8	0,21	-1,21	3,09	-0,73	0,32
Puntallana	0,38	0,63	-0,5	-0,53	0,38	0,30
S/C de La Palma	0,91	1,83	1,23	0,25	0,03	-0,41
San Andrés y Sauces	1,04	1,31	-0,13	-0,39	-0,08	-1,55
Tazacorte	2,7	1,36	1,3	0,28	-2,59	-0,58
Tijarafe	-0,12	0,53	-0,4	-2,25	2,21	-0,20
Valle de Aridane	1,75	1,1	1,46	0,56	0,91	1,46

Fuente: Emigración y Agricultura, José León García Rodríguez, 1992. Elaboración propia a partir de los datos de 1981.

En las décadas posteriores, las tasas de crecimiento varían en algunos de estos seis términos municipales, existiendo alguna excepción en los municipios de Puntagorda, ya que entre 1981-1991 alcanzó unas tasas positivas del 3,09 por ciento de crecimiento. Entre 1991-2001 fueron Puntallana y Tijarafe los que experimentaron unas tasas positivas de 0,38 y 2,21 respectivamente. Entre el 2001-2011, los municipios del norte representan un crecimiento negativo, a excepción de Puntagorda y Puntallana, aunque su crecimiento apenas alcanza el 0,3 por ciento.

Solo hay que fijarse que en 1950 Garafía contaba con 5.196 habitantes, y en los últimos años, desde el último censo apenas sobrepasa los 1.600 habitantes. De hecho, es el municipio que refleja una mayor pérdida poblacional, respecto al resto de la zona norte.

En Garafía la población dejó de crecer a partir de esa fecha y se debe en parte a la reducción y posterior desaparición del aprovechamiento forestal. Pues la explotación vertical del territorio, desde la costa hasta la cumbre, permitía la extracción de diferentes recursos forestales, para posteriormente ser exportados, como las varas para las plantaciones de tomate en Gran Canaria, las cujes para el tabaco, el carbón, las estaquillas y horquetas para la viña y el plátano, cultivo con una fuerte expansión en todo el Valle de Aridane. Además, era un municipio con una cierta importancia para el desarrollo del ganado vacuno, fuente principal de ingresos para el campesinado de la zona (Rodríguez García, 2005). Poco a poco estas actividades tradicionales han ido perdiendo peso y algunas de ellas han sido sustituidas por la ganadería caprina, cuya explotación es mucho más fácil, la cual se ha visto favorecida por la gran demanda de queso artesanal.

Cuando estas exportaciones comenzaron a decaer, y las fuentes de ingresos familiares empezaron a ser insuficientes, comenzó el éxodo rural a las zonas con más dinamismo económico, e incluso hacia otras islas, especialmente a Tenerife, por su cercanía. Por ello a partir de los años cincuenta se reducen los efectivos humanos, siendo una de sus principales consecuencias el abandono continuo de las actividades ganaderas y agrícolas, dando lugar a intensas migraciones, dejando así, unos municipios casi despoblados (Rodríguez García, 2005). Así hasta los años cincuenta, el mundo rural servía para la extracción de materias primas, y actualmente, en la mayoría de las áreas rurales españolas ha pasado a ser un territorio en el que se da prioridad a las cuestiones medioambientales.

El resto de los municipios de la comarca norte presentan altibajos en cuanto al índice de crecimiento de su población. De manera general, todo el norte de La Palma ha perdido un peso importante de efectivos, pues en 1950 contaba con 22.574 habitantes, que ha ido disminuyendo considerablemente pasando a tener 15.023 habitantes según los datos del censo del 2011.

El municipio de Tijarafe, por ejemplo, no ha perdido mucha población, pasando de los 3.220 habitantes en 1950 a los 2.596 en 2015, gracias al mantenimiento de regadíos con agua elevada desde los pozos del barranco de Las Angustias a la franja de La Punta, además de las buenas condiciones del terreno, donde la constante insolación fue apta para el cultivo del plátano, del cual se obtenía una buena rentabilidad. En cambio, la

agricultura de la franja de las medianías apenas ha sobrevivido tras el desarrollo del plátano, pues sus cultivos de almendros y bancales de viña y otros cultivos de autoabastecimiento, dejaron de ser rentables para la población. En el caso de Puntagorda, no ha sido un municipio vinculado al sector platanero en el pasado, sino relacionado al cultivo de la viña y los almendros, aunque desde hace décadas en la costa también hay explotaciones plataneras (Rodríguez García, 2005).

Tabla 3. **Evolución de la población de los municipios del Norte de La Palma**

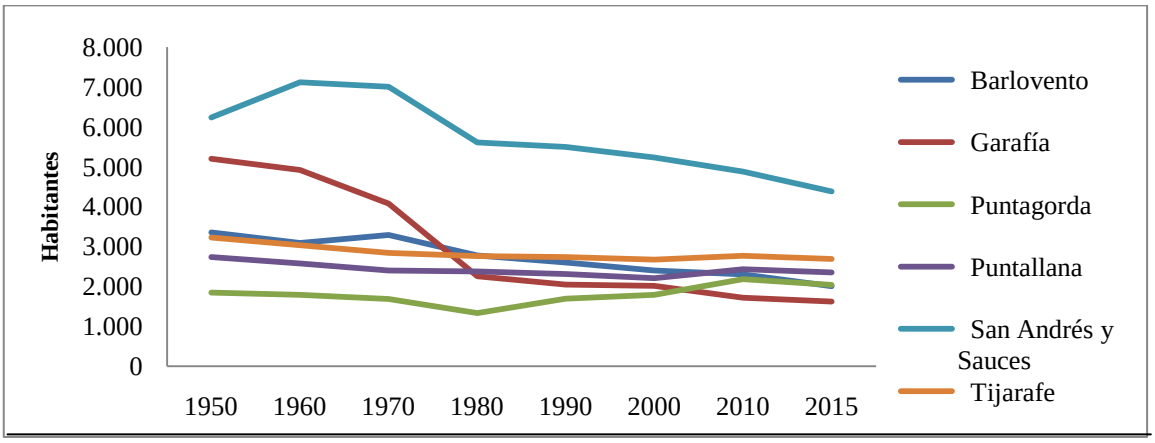
Año	Barlovento	Garafía	Puntagorda	Puntallana	San Andrés y Sauces	Tijarafe	Comarca Norte
1950	3.354	5.196	1.840	2.734	6.230	3.220	22.574
1960	3.088	4.915	1.786	2.570	7.113	3.029	22.501
1970	3.286	4.076	1.681	2.395	7.006	2.836	21.280
1981	2.772	2.252	1.329	2.372	5.606	2.757	17.088
1991	2644	2013	1802	2249	5392	2.195	16.295
2001	2.382	1.795	1.675	2.337	5.351	2.730	16.270
2011	2.067	1.566	1.730	2.407	4578	2.675	15.023

Fuente: Censos de Población, Istac.

El municipio de San Andrés y Sauces, fue el único que superó hasta 1970 los 7.000 habitantes, a causa del regadío y de su riqueza agraria, y además porque ha adquirido la función de centro comarcal de la zona Noreste de la isla, sobre todo por el aislamiento que presentaba. Pero a su vez, ha sido históricamente la entidad más poblada del Norte de la isla por su riqueza hidráulica, que ha permitido el regadío desde el pasado histórico (García Rodríguez, 1992: 335). En el caso de Puntallana, su proximidad a la capital influye levemente en el poblamiento residencial del área de Tenagua, y esto hace que al menos se mantenga estancada su demografía, manteniéndose en torno a los 2.300 habitantes.

Para una mejor representación y comparación de los datos, en la figura 2 se muestra con mayor claridad la evolución que han experimentado los términos municipales que estamos estudiando. La población palmera cae en términos generales pero experimenta cierto crecimiento entre los años ochenta y noventa y primera década del siglo XXI, según reflejan los datos, y comienza a descender desde 2009 hasta la actualidad.

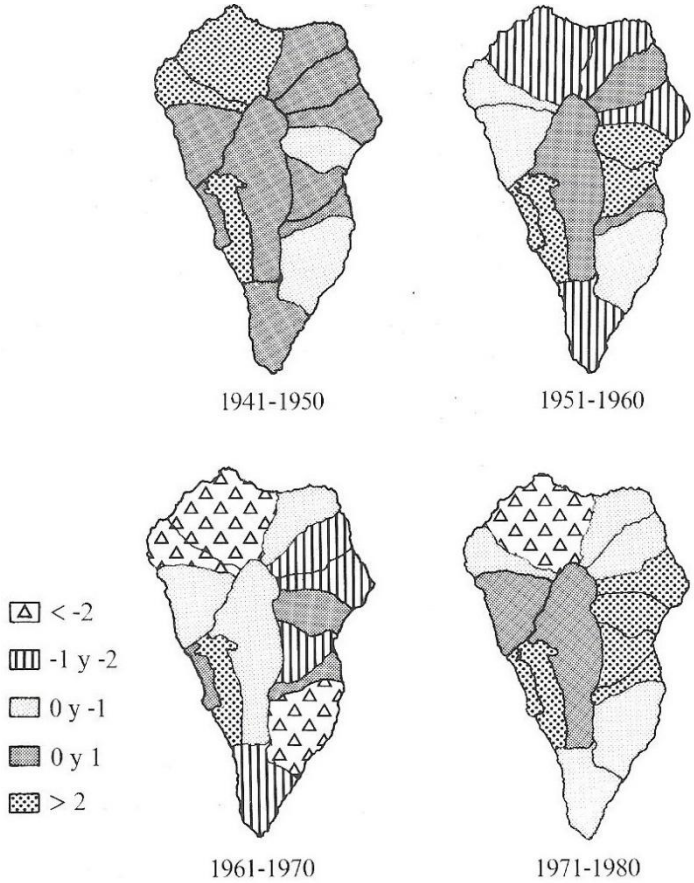
Figura 2. Evolución de la población de los municipios del Norte de La Palma entre 1950 y 2015



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, INE. Elaboración propia.

El crecimiento demográfico de la isla de La Palma ha estado marcado por el desarrollo de la agricultura la mayor parte del siglo XX, por lo que ha sido este sector el que ha ido llevando el ritmo y estableciendo las limitaciones del crecimiento demográfico (García Rodríguez, 2000: 54). Además, la corriente emigratoria ha marcado el ritmo de la evolución demográfica palmera, cuyas repercusiones no han sido iguales para todos los municipios. Durante la mayor parte de ese siglo, los términos menos afectados por la salida emigratoria han sido Los Llanos y Tazacorte, debido al enorme impulso del sector platanero a partir de 1950. Según la representación de la evolución de las tasas de crecimiento decenal por municipios (figura 3), entre 1941-1950 las tasas de crecimiento para los municipios del norte de la isla fueron positivas, llegando a representar más de un 2 por ciento los municipios de Garafía y Puntagorda. Entre 1951-1960 solo San Andrés y Sauces tenía una tasa de crecimiento en torno al 1 por ciento, mientras que los demás municipios presentaban unas tasas de crecimiento con valores negativos. En los años posteriores, es el municipio de Garafía el que mantuvo unas tasas negativas con menos del 2 por ciento, entre 1961-1970 y 1971-1980, mientras que el resto de municipios experimentaron cierto crecimiento entre 1971-1980 con respecto al periodo anterior.

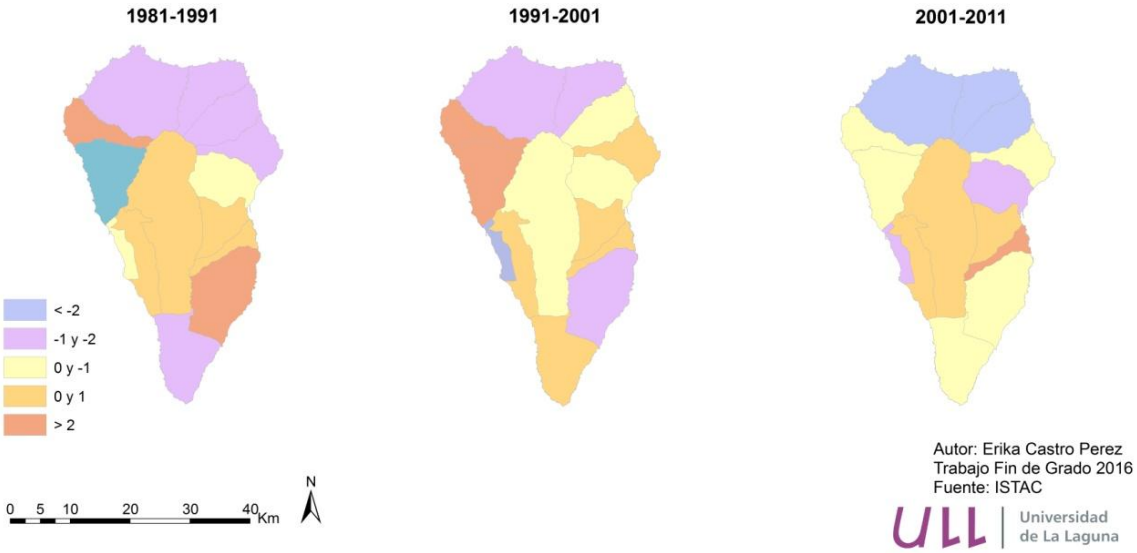
Figura 3: Evolución de las Tasas de Crecimiento Decenal por Municipios



Fuente: Emigración y Agricultura en La Palma, 1992. Elaboración: José-León García Rodríguez

En la actualidad las tasas de crecimiento que presentan los municipios del norte de La Palma respecto al resto de la isla son negativas en la mayoría de ellos. Entre 1981-1991, estos municipios presentaban un crecimiento negativo, a excepción de Puntagorda, con más del 2 por ciento de crecimiento. Las tasas de crecimiento que experimentaron estos municipios en el periodo comprendido entre 1991 y 2001 fueron negativas solo para Garafía y Barlovento, entre -1 y -2 por ciento, mientras que por el contrario Tijarafe y Puntagorda tenían las tasas más altas, seguidos de San Andrés y Sauces y Puntallana. Entre 2001-2011, se puede decir que el crecimiento que presentan estos municipios es negativo, como continuación del proceso de despoblamiento que vienen registrando desde hace décadas.

Figura 4. Evolución de las tasas de crecimiento por municipio



En relación con otros indicadores, las cifras de envejecimiento son preocupantes en toda la comarca septentrional, sobre todo para el sector primario, pues por lo general, estas actividades están en manos de la población más envejecida, ya que los jóvenes abandonan el campo desde que pueden, dada las escasas oportunidades que se tendrían quedándose en él (García Rodríguez, 2000: 68).

Tabla 4. Índice de Vejez (2001-2011)

	2001	2011
Barlovento	2,2	2,6
Garafía	2,4	3,8
Puntagorda	1,2	1,4
Puntallana	1,6	1,8
San Andrés y Sauces	1,6	2,4
Tijarafe	1,3	2,1

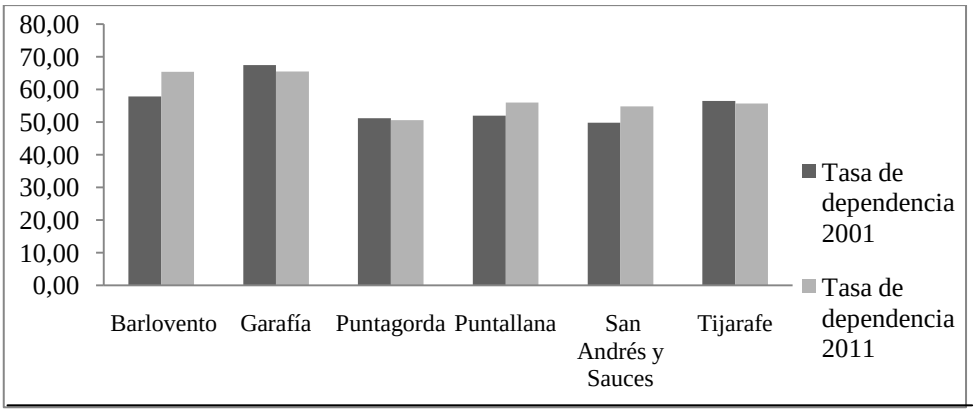
Fuente: Censos de Población, ISTAC. Elaboración propia

En la actualidad, el índice de envejecimiento se ha incrementado aún más. Según los datos del Censo de 2001 y de 2011, los índices de envejecimiento han aumentado en todos los municipios, pero no han afectado por igual a todos. Es mucho mayor en los términos que han sufrido una mayor emigración, como Garafía, que presenta los índices más elevados, pues en 2001, por cada joven de 0-14 años había 2,4 personas mayores de 65 años, y en 2011 esta relación aumentó a 3,8. Le siguen los municipios de Barlovento con 2,6, San Andrés y Sauces con 2,4 y Tijarafe con 2,1 personas mayores de 65 años

por cada joven en el año 2011. En cambio, en los municipios de Puntagorda y Puntallana esta relación ha aumentado levemente.

El envejecimiento que sufren estos espacios también se puede observar a través de las tasas de dependencia que alcanzan valores llamativos. Esto ocurre en la mayoría de estos municipios, pero especialmente en Garafía con un 51,06 por ciento y un 46,44 por ciento en Barlovento. En general, la proporción de personas jóvenes menores de 15 años y los mayores de 65 en relación con la población en edad laboral, da como resultado que en el ámbito norte de la isla existan unas tasas de dependencia superiores al 50 por ciento.

Figura 5. Tasas de dependencia



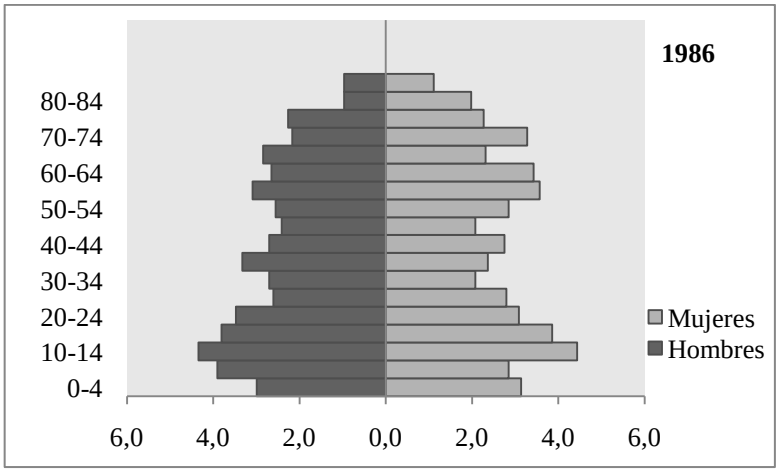
Fuente: Censos de población 2001-2011, ISTAC. Elaboración propia

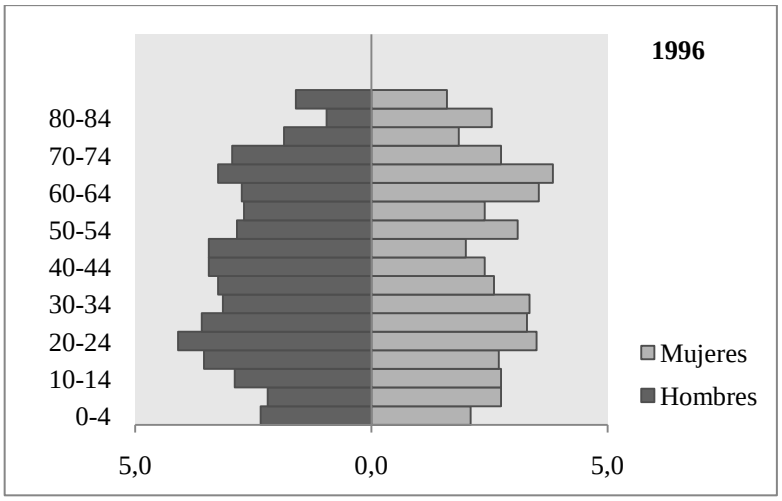
El escaso número de jóvenes que actualmente viven en las áreas rurales de La Palma hace que se modifique la base y la cúspide de la pirámide poblacional. El grupo de mayores de 60 años se ha ido incrementando en términos relativos, por lo que la población palmera desde los años ochenta ha experimentado un cambio en la cúspide de la pirámide. La base de la pirámide se reduce como consecuencia de la baja natalidad y fecundidad, además de la ya nombrada emigración de jóvenes (García Rodríguez, 1992: 347). La consecuencia más grave de esta emigración desde el punto de vista demográfico es, sin duda, el envejecimiento de su población. Sin embargo, no afecta de igual forma a los municipios cercanos a Los Llanos de Aridane, como lo es Tazacorte, y a Santa Cruz de La Palma, como lo son Breña Alta y Breña Baja, ya que es en estos espacios de la isla donde se localiza la población más joven, en edad de trabajar, y donde están las áreas socioeconómicas más dinámicas. Por eso, estas áreas próximas a la capital palmera, así como a las zonas cercanas a Los Llanos actúan como "núcleos dormitorios", donde su población desarrolla la mayor parte de su actividad diaria fuera del mismo, y solo regresan para dormir.

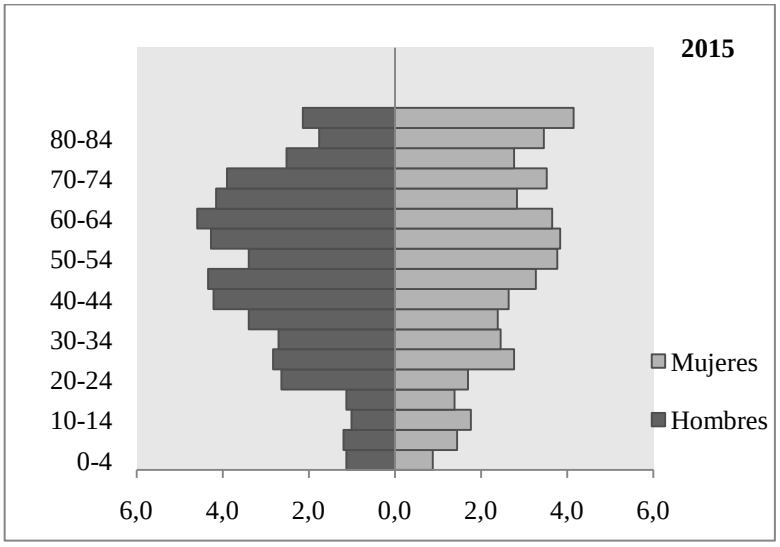
El municipio que más se ha visto envejecido por el fenómeno del despoblamiento rural ha sido Garafía. Pese a la dificultad de encontrar datos estructurales de la población entre 1950-1960, hemos seleccionados los datos a partir de 1986 para poder hacer una pequeña comparación en tres momentos diferentes hasta la fecha sobre la evolución de dicho municipio. Entre 1986 y 1996, la base de la pirámide presentaba ensanchamiento, especialmente en 1986 el grupo de jóvenes de 0-20 años representaba cerca del 27 por ciento de su población, reduciéndose la cúspide de la pirámide, pues los mayores de 65 apenas representaban el 16 por ciento. En 1996, la estructura de la población seguía manteniendo cierta similitud, aunque ya disminuyendo poco a poco el número de jóvenes y aumentando los de mediana edad.

La estructura de la población del citado municipio se ha reducido notablemente en 2015, como consecuencia de la pérdida de población joven, dando como resultado una pirámide invertida, pues la base de la pirámide es muy estrecha y la cúspide ancha, teniendo la mayoría de su población más de 45 años.

Figura 6: Pirámides de población de Garafía



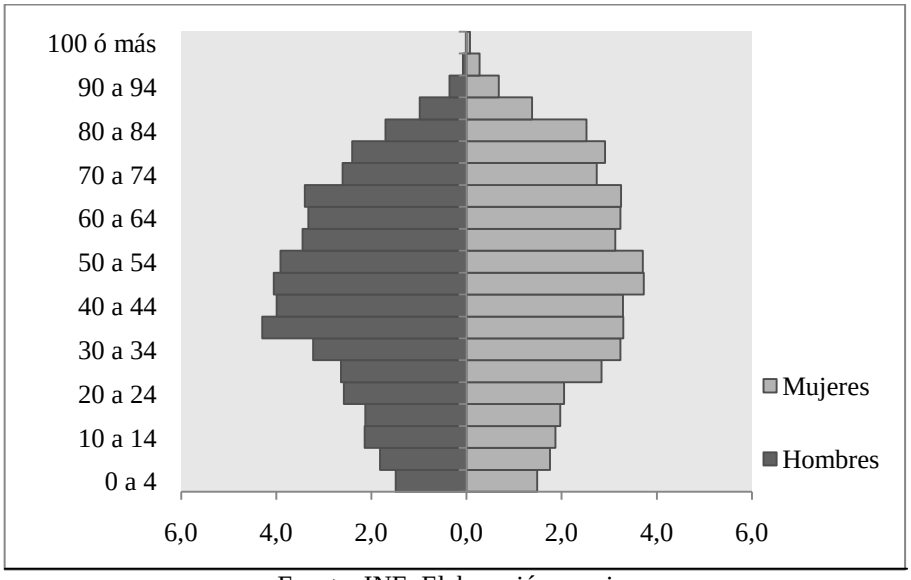




Fuente: Istac, Elaboración propia.

En conjunto, los municipios del norte de La Palma se caracterizan por tener una población envejecida. En la figura 7 se puede observar el ensanchamiento que presenta la pirámide en la parte central, donde predominan el grupo de mayores de 40 años y en la parte superior, en relación con la población de más de 60 años. La base de la pirámide es muy estrecha, por lo que los jóvenes de edades comprendidas entre 0 y 20 años ocupan menos del 30 por ciento de la población. Esto es propio de una población altamente envejecida, con un crecimiento nulo o negativo. Por tanto, la presencia de mayores ante la pérdida de su población joven es inminente, ya que estos acuden a las zonas urbanas en busca de mejores oportunidades de empleo y mejor calidad de vida.

Figura 7. Pirámide de población de la Comarca Norte de La Palma 2014



Fuente: INE. Elaboración propia.

Como consecuencia de este elevado envejecimiento en la comarca norte de la isla, y siendo el municipio de Garafía el más afectado, se puede decir que la natalidad de estos municipios es muy baja, puesto que la población en edad de procrear emigra hacia las áreas más dinámicas (García Rodríguez, 2000: 57). Por tanto, el crecimiento que han tenido estos municipios en los últimos años ha sido negativo, como consecuencia de lo dicho anteriormente: la falta de jóvenes en la vida rural imposibilita elevar la natalidad, y por ende, proporcionar un incremento poblacional en los municipios. El número de nacimientos ha sido inferior a las defunciones desde los noventa hasta el 2015, lo que todos los municipios estudiados muestran unas tasas de crecimiento vegetativo negativas.

Tabla 5. Tasas de crecimiento vegetativo por 1000 /hs

	1975	**1980**	**1985**	**1999**	**2000**	**2010**	**2015**
Barlovento	4,65	1,8	0	-0,07	-0,13	-0,07	-0,25
Garafía	3,55	3,55	-0,97	-0,23	-0,12	-0,16	-0,17
Puntagorda	0,54	4,51	2,21	0,01	-0,01	-0,08	-0,12
Puntallana	1,23	3,37	-1,75	-0,13	-0,16	-0,09	-0,14
San Andrés y Sauces	7,11	5,89	1,27	-0,28	-0,25	-0,23	-0,34
Tijarafe	5,7	0	-1,47	-0,16	0,01	-0,26	-0,17

Fuente: CEDOC, Padrón Municipal de Habitantes de Canarias 1986. Elaboración propia a partir de 1999.

El crecimiento demográfico también se ha visto influenciado por la fecundidad, que depende de la estructura por edades y el sexo de su población. Dado que ha sido complicado encontrar datos de la estructura de la población de las décadas anteriores, los datos aportados son a partir del 2000 al 2014, para tener una idea sobre la evolución de las tasas de fecundidad. En el año 2000, las tasas de fecundidad más elevadas correspondían a los municipios de Puntallana y Tijarafe con 46 nacidos vivos por cada mil mujeres en edad fértil, mientras que el resto, las tasas de fecundidad se mantuvieron entre los 20 y 27 nacidos vivos. Sin embargo, en los años sucesivos esta tendencia ha ido en detrimento en relación con el aumento del envejecimiento de la propia población, pues según los datos del último año, a excepción de Puntagorda que alcanzó los 32 nacidos vivos por cada mil mujeres en edad fértil, el resto se mantienen por debajo de los 20 nacimientos a término.

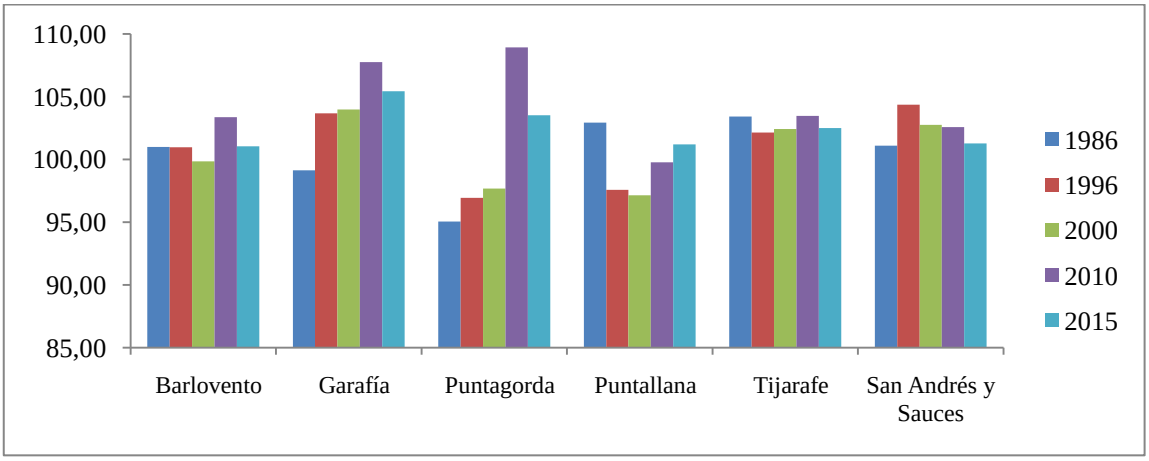
Tabla 6 .Tasa General de Fecundidad por cada 1000 mujeres en edad fértil

	Barlovento	Garafía	Puntagorda	Puntallana	San Andrés y Sauces	Tijarafe
2000	27,5	21,2	25,8	46,7	21,9	46,6
2005	24,9	18,1	27,4	31,5	23,2	36,5
2010	33,3	12,9	25,9	22,6	17,4	23,8
2014	18,5	15,1	32,2	17,9	19,3	21,3

Fuente: INE, Elaboración propia.

En cuanto a la *sex ratio*, la evolución del número de hombres respecto al de mujeres en el período comprendido entre el año 2010 y 2015 ha sido superior en todos los municipios. Solo hay dos excepciones en el año 2000, pues en los municipios de Puntagorda y Puntallana, el número de mujeres era superior al de los hombres. Aunque esto no ocurría así desde 1900 hasta 1981, cuando el número de mujeres era superior, debido a la fuerte emigración de la población masculina, sobre todo anterior a los años treinta. Este fuerte desequilibrio entre ambos sexos *"*modificaba la estructura por edades, en las edades comprendidas entre los 15 y 45 años, que eran los que abandonaban la isla*"* (García Rodríguez, 1992: 346). Debido a la dificultad para encontrar datos para elaborar la *sex ratio* en años anteriores para ver en términos generales los efectos de la emigración sobre el reparto por sexos de la población, en la figura 9 se representa la evolución de la *sex ratio* a partir de 1986, donde se observa que en los municipios de Garafía y Puntagorda el número de hombres era muy inferior al resto en 1986.

Figura 8: Evolución de la Sex Ratio



Fuente: ISTAC, Elaboración propia.

5.2. Causas generales del despoblamiento del Norte de La Palma

La falta de recursos en la isla ha sido el primer condicionante de la emigración, lo que ha originado el fenómeno de despoblación en el Norte de la isla. Otro factor importante ha sido la dividida estructura de la propiedad de la tierra, que contribuyó también a facilitar la emigración por la escasa o nula rentabilidad de las pequeñas explotaciones. A causa de ello, los campesinos palmeros abandonaron la isla en el pasado para conseguir recursos con los que poder mejorar sus fincas o comprar nuevas tierras (García Rodríguez, 1992: 176-177). En el caso de la zona Norte de la isla, estos espacios se han ido despoblando paulatinamente y de forma más brusca desde 1960 como consecuencia de la llamada crisis de los cultivos tradicionales.

Como consecuencia sobre todo del fenómeno emigratorio, la distribución de la población palmera en todo el conjunto de la isla no se ha mantenido de manera homogénea desde los años cuarenta hasta ahora. A partir de la década de los sesenta, cuando las condiciones de vida en Los Llanos de Aridane y Santa Cruz de La Palma mejoran, y se hacen más evidente las principales limitaciones en el espacio agrario tradicional, el mayor agotamiento de los recursos, la crisis del sector platanero de los años ochenta, el retroceso del empleo y envejecimiento de la población, la apertura de nuevas carreteras, y sumado a ello, el escaso rendimiento de la agricultura de secano, descapitalizada y con predominio del minifundismo, el descenso de la población en las áreas más rurales se convierte en una constante, y su peso demográfico representaba los valores más bajos de la isla (García Rodríguez, 1992: 360). En el periodo 2000-2008, el ámbito rural de la isla, que comprende no solo los municipios que estamos analizando

sino además de Fuencaliente y Mazo, el crecimiento de la población fue de un 0,53 por ciento (García Rodríguez, 2010: 215).

Tabla 7. Evolución del peso demográfico de los municipios palmeros en % sobre la población insular

Municipios	1940	1950	1960	1970	1981	1986	1991	2001	2011
Barlovento	5,1	5	4,1	4,2	3,5	3,5	3,4	3,0	2,5
Breña Alta	6,3	6,3	7,1	6,6	6,6	6,7	6,9	7,3	8,6
Breña Baja	3,9	3,8	3,7	4	4,6	4,9	4,3	4,6	6,4
Fuencaliente	3,6	3,6	2,9	2,7	2,3	2,3	2,2	2,3	2,2
Garafía	7,3	7,6	6,6	4,9	2,9	2,6	2,6	2,3	1,9
Los Llanos	10,9	12	14,7	18,5	20,2	20,6	20,5	22,5	24,5
El Paso	8,4	8,5	8,3	8,5	8,1	8,5	8,9	8,6	9,2
Puntagorda	2,5	2,7	2,4	2	1,6	1,7	2,3	2,1	2,1
Puntallana	4,1	4,1	3,5	3,2	3,1	2,7	2,9	3,0	2,9
Los Sauces	9,2	9,4	9,2	8,3	7,3	6,9	6,8	6,8	5,5
S.C. de La Palma	19,2	18,1	19,3	20,1	22,9	23	21,8	21,9	19,8
Tazacorte	6,2	6,4	6,8	7,1	8,3	8,3	8,3	6,4	5,7
Tijarafe	4,9	4,8	4,3	4,1	3,7	3,4	2,8	3,5	3,2
Villa de Mazo	8,4	7,7	7,1	5,8	4,9	4,8	6,4	5,8	5,8

Fuente: Emigración y Agricultura en La Palma. Elaboración: José-León García Rodríguez, 1992. Elaboración propia a partir de 1991.

De manera general, en la mayoría de los municipios estudiados se han ido cumpliendo las mismas circunstancias en cuanto a la pérdida poblacional que han sufrido desde la mitad del siglo XX. Con la introducción del cultivo del plátano en las zonas costeras, en la mayoría de los municipios, a excepción de Garafía, durante un breve período de tiempo lograron mantener el poblamiento, evitando así su retroceso demográfico, pero este no duró mucho. En 1980, el cultivo del plátano se empieza a ver afectado por una gran crisis, lo que hace que se vuelva a producir un descenso importante de efectivos, y que se han mantenido estancados hasta ahora. Según el Censo de Población de 1981, esta disminución de efectivos se hace más visible en los municipios donde el cultivo del plátano era el principal recurso para la población. El municipio más afectado fue San Andrés y Sauces, pues en 1970 contaba con 7.006 habitantes y en el año 1981 pasó a tener 5.606, mientras que el resto de municipios presentaban escasas variaciones en ese período, pues el descenso de habitantes rondaba entre 400-300 habitantes, ya que este cultivo se practicaba de manera específica en el resto de municipios.

A partir de la década de los noventa, la mayor concentración de la población en La Palma se ha situado en la franja central de la isla, entre la capital y Los Llanos de

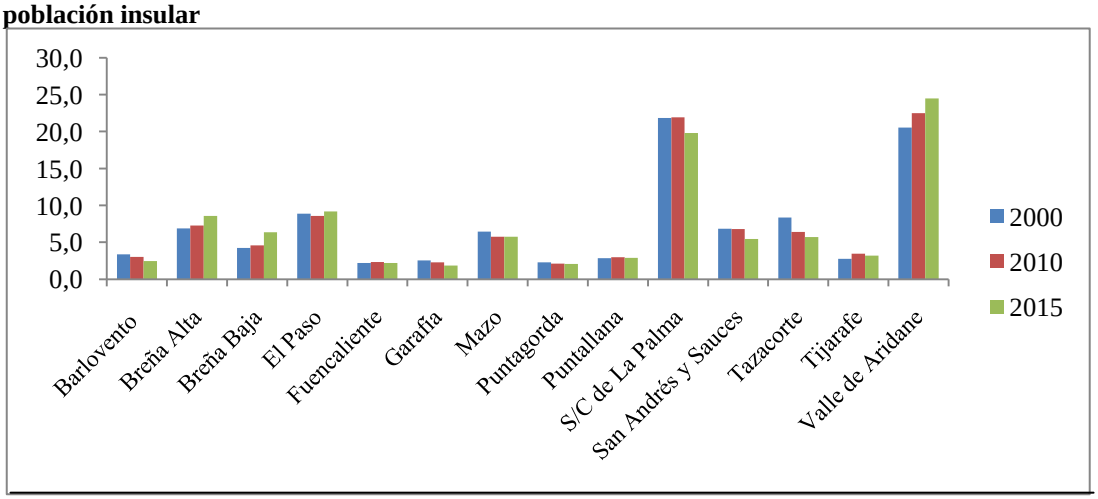
Aridane, además de localizarse las principales actividades económicas, provocando un "vacío demográfico" relativo en el resto de la isla, en especial en los municipios de la comarca norte, que son áreas rurales en retroceso (García Rodríguez, 2010: 223).

En el pasado, el municipio de Garafía, al ser una zona prácticamente aislada, se vio en la obligación de comunicarse con el resto del territorio palmero por mar, hasta que se fueron sucediendo y mejorando las comunicaciones por tierra. Tras las deficiencias que presentaba la Comarca Noroeste para comunicarse con el resto de la isla, esta fue declarada como Comarca de Acción Especial en 1981, invirtiendo en la mejora de pistas rodadas para facilitar la comunicación entre sus espacios. Sin embargo, esto trajo consigo el efecto contrario, pues facilitó el desplazamiento de la población hacia las zonas más dinámicas de la isla o al exterior, provocando así un importante éxodo rural (Afonso Pérez, *et al*., 1983: 25).

En los últimos años, la totalidad del municipio de Garafía y la parte occidental de Barlovento, son las áreas de menor densidad demográfica y también uno de los espacios más deshabitados de La Palma y que apenas representan el 1,9 y 2,4 por ciento respectivamente. Su evolución poblacional es negativa y el porcentaje de su población de más de 65 años se ha mantenido cerca de 30 por ciento en 2015 (Istac). Además, estos espacios presentan dificultades territoriales, puesto que sus núcleos de población se localizan en los interfluvios de los barrancos, lo que hace que estén separados unos de otros por el relieve, así como estar más alejados de las áreas con más potencial de desarrollo y del aeropuerto (García Rodríguez, 2010: 217).

Los términos municipales de la isla que más han destacado, y que a día de hoy mantienen un mayor número de habitantes han sido Santa Cruz de La Palma y Los Llanos de Aridane. En 1950, la capital palmera representaba el 17,25 por ciento de la población insular, y el municipio de Los Llanos, que por la disponibilidad de agua con la que contaba para el regadío de cultivos como el plátano, representaba un 8,86 por ciento de la población total. Estas áreas urbanas siguen correspondiendo con el principal eje de desarrollo socioeconómico de la isla, pues Los Llanos de Aridane en 2015 representa el 24,5 por ciento de la población insular, y Santa Cruz de La Palma un 19,4 por ciento (Istac, 2015).

Figura 9: Evolución reciente del peso demográfico de los municipios palmeros en % sobre la población insular



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, ISTAC. Elaboración propia.

En los últimos diez años, los municipios palmeros estudiados apenas han logrado aumentar su población, ya que la comarca norte de la isla apenas supera el 3,3 por ciento (Figura 10).Así, la gran parte de la población se ha ido concentrando en los municipios en los que existe un mayor dinamismo económico y más actividades vinculadas al sector terciario, como lo son la capital palmera, y sus municipios colindantes, que actúan como una pequeña "área metropolitana", Breña Alta y Breña Baja, y algo de Mazo. Lo mismo ocurre con el municipio de Los Llanos de Aridane y sus municipios vecinos, Tazacorte y El Paso, que representan entre el 9 y el 25 por ciento de la población de la isla, pues en realidad, se forman dos conjuntos en la isla, en la que se agrupa gran parte de la población, quedando los municipios del norte, junto con Mazo y Fuencaliente, unas áreas con ciertos vacíos demográficos.

En definitiva, la marcha de la población de las áreas rurales y el abandono de las actividades primarias para dedicarse a otras nuevas, como las destinadas al sector servicios, ha dado lugar a que la población principalmente joven se marche hacia zonas más dinámicas y con mayores oportunidades, a las zonas próximas al Valle de Aridane o las áreas cercanas a la capital insular, por lo que la concentración de población es mayor en estas zonas (García Rodríguez, 2010: 23).

5.3. La dependencia de la economía agraria

La agricultura antes de los años cincuenta, era para la mayor parte del territorio español, la base de la economía de las áreas rurales y el principal eje articulador de estos espacios, pero tras la desagrarización y el abandono de la actividad agraria más tradicional ha dejado de serlo al igual que ha ocurrido en la isla de La Palma. Aunque

esta isla mantuvo una particularidad con respecto a otras islas como Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, y es que, la base de su economía seguía dependiendo en parte de la actividad agraria (Martín Fernández; Daranas Carballo; García Ruíz, 2011: 186).

Pese a ir adaptando su economía, ésta no se ha visto beneficiada por el turismo de igual forma que las islas más vinculadas al desarrollo del turismo de sol y playa. En este caso, La Palma se ha quedado al margen del desarrollo masivo del turismo por la falta de playas y de recursos para el turismo de sol y playa que posee la isla. A pesar del escaso desarrollo del sector turístico, la economía de la isla es desde hace tiempo una economía basada en el sector de los servicios, del sector público fundamentalmente (educación, sanidad, administración), pues el sector primario apenas representa en la isla 9% del Valor Añadido Bruto (VAB), un 22% el sector secundario y el 69% el sector terciario (Martín Fernández; Daranas Carballo; García Ruíz, 2011: 186).

El cultivo del plátano ha mantenido en gran medida al sector agrario insular. "En La Palma el plátano, con 3.249,6 has, es el cultivo hegemónico: significa más del 90% de la producción agraria insular, absorbe la mayor parte de la superficie de regadío cultivada, así como el agua y la mano de obra agraria" (Martín Fernández; Daranas Carballo; García Ruíz, 2011: 186). De esta forma, después del sector servicios, es el plátano la segunda fuente de ingresos para muchos palmeros, gracias a la garantía que ha supuesto la entrada de Canarias en la Política Agraria Común de la Unión Europea en 1992, por las aportaciones de la Organización Común del Mercado y de la entidad que le ha sustituido para cubrir la renta de los agricultores.

Los cambios que experimenta el volumen de población de los municipios estudiados tienen relación directa con la economía de la isla. Por ello analizar cómo ha ido evolucionando el sector agrario palmero, resulta interesante para tener una visión generalizada y ayuda a explicar algunas causas del abandono de los efectivos humanos en estos municipios (García Rodríguez, 1992: 97). La evolución de los cultivos tradicionales en La Palma han hecho que haya variado el peso demográfico, disminuyendo un volumen destacado de población en las áreas rurales, y experimentando un modesto crecimiento en las zonas urbanas entre 1950 y 1970 (García Rodríguez, 1992: 227).

Estos cambios se deben principalmente al cultivo del plátano, como ya se ha dicho anteriormente, es el cultivo por excelencia en la isla, y el que ha mantenido al sector agrario. La expansión inicial de este cultivo se produce principalmente en el Valle de Aridane, en las zonas de Argual, Tazacorte, en San Andrés y en menor medida en Santa Cruz de La Palma. El plátano supuso para la economía isleña un factor de transformación y modernización en cuanto a las estructuras sociales y económicas en los años sesenta (García Rodríguez, 1992: 238).

Podría decirse que la agricultura en la isla de La Palma pasó de ser una agricultura de secano a una de regadío a partir de los años veinte, donde el plátano ha sido el principal protagonista. La producción de plátanos entre los años 1950 y 1974 alcanzó cerca de 45 millones de kilos en la primera fecha, para llegar hasta los 97 millones en 1973, y posteriormente 130 millones en el año 1980. Este incremento fue debido a la carencia de otros sectores económicos para invertir (construcción, industria, etc). De esta forma, La Palma alcanzó una monoinversión, denominada el ciclo del plátano por su papel principal en la economía insular (Rodríguez Brito, 1982: 148)

La introducción del cultivo del plátano en la isla ha dado lugar a que se hayan producido además cambios en la vida insular y en el terreno; prueba de ello ha sido el origen de un paisaje nuevo. De hecho, el crecimiento de esta fruta ha permitido que en La Palma se origine en definitiva una cultura agraria que ha llegado hasta nuestros días. Además, su expansión ha sido un factor de mejora del nivel de vida de los isleños. A pesar de que este cultivo fue la base de la economía palmera en sus inicios, en la actualidad el sustento de este cultivo se debe "a la compensación proporcionada a los agricultores por pérdida de rentas, como consecuencia de la entrada de la región en la Política Agrícola Común de la Unión Europea". La evolución reciente de este cultivo presenta cierta incertidumbre sobre la continuidad del sistema compensatorio introducido por la Organización Común del Mercado, siendo el principal problema de preocupación para los agricultores que se dedican a ello (García Rodríguez, 2012: 165-166).

Tabla 8: Evolución de la producción platanera en la isla de La Palma

	Toneladas
1945	17.376
1950	16.707
1960	39.909
1970	89.125
1980	130.043
1990	183.469
2000	140.962
2010	147.181
2015	131.585

Fuente: Estadística Agraria de Canarias / Series anuales de agricultura. Municipios, islas y provincias de Canarias. 1999-2014

La evolución del plátano ha estado ligada a la interacción de una serie de factores, tanto naturales como humanos. Por una parte destaca la calidad de los suelos y del agua, así como la introducción de nuevas variedades más productivas que las tradicionales. Y por otra la construcción de invernaderos y el conocimiento técnico del cultivo y el interés de los agricultores palmeros. Así, la producción del plátano desde 1945 ha ido creciendo, pero a partir del 2000 se produce una disminución de la producción como consecuencia de las escasas subvenciones proporcionadas, así como la crisis de los precios, que da lugar a que muchos de los productores se desvinculen de este cultivo (*El Mundo*, 2015).

A pesar de que la actividad agraria, y más concretamente el cultivo del plátano siempre han estado de primera mano vinculados a la economía palmera, se cree necesario dar un cambio al modelo de desarrollo, pero sin abandonar la base agraria, e introduciendo el turismo, pero tratando de evitar convertir a la isla en destino turísticos masivos como ha ocurrido con algunas otras islas del archipiélago (García Rodríguez, 2010: 211).

Por ello, pese a la importancia que llegó a tener la agricultura en la isla de La Palma, en la actualidad apenas el 15 por ciento de la población total se dedica a la actividad agraria y más de un 60 por ciento a las actividades están relacionadas con el sector servicios. De hecho, según los datos de empleo de septiembre de 2015 en todos los municipios es el sector servicios es el que más empleos genera con diferencia (Tabla 9).

Tabla 9: Empleos por sectores de actividad en Septiembre de 2015

	Barlovento	Garafía	Puntagorda	Puntallana	San Andrés y Sauces	Tijarafe
Agricultura	78	39	43	68	204	104
Industria	23	13	25	37	78	36
Construcción	26	19	44	26	117	104
Servicios	231	176	209	291	610	345

Fuente: Estadística de Empleo Registrado / Series trimestrales. Comarcas y municipios de Canarias. 1999-2015, ISTAC

5.4. Evolución de las comunicaciones y de los servicios

El territorio canario se caracteriza por una gran fragmentación, propio de su condición insular, y del escarpado relieve que presenta. Hasta bien avanzado el siglo XX, las Islas Canarias presentaban graves situaciones de aislamiento dentro de cada isla. Las malas comunicaciones entre unos núcleos y otros incidían negativamente en el desarrollo económico (Pulido Mañez, 1983: 286).

Hay dos causas que dificultaron la fluidez de las comunicaciones con el interior de los núcleos poblacionales:

- La existencia de la carretera como único medio de transporte
- La orografía del terreno en la mayor parte de las islas, sobre todo en las de mayor relieve, como es en el caso de la isla de La Palma.

De este modo y siendo la carretera el único medio de comunicación en el interior de cada isla y teniendo en cuenta su peculiar morfología, se hace difícil el trazado de la calzada, siendo sinuoso y con unos costes económicos elevados.

En La Palma, no es hasta aproximadamente 1920, cuando la capital de la isla se empieza a comunicar por carretera con las demás zonas del interior, siendo el núcleo de Fuencaliente el primero en comunicarse con la capital. En 1930 se construye la carretera que conecta Santa Cruz de La Palma con San Andrés y Sauces, y posteriormente en 1940 lo hace con Barlovento. La carretera de circunvalación no llega a El Time (Tijarafe) hasta 1931, y el enlace entre Tijarafe y Puntagorda no se lleva a cabo hasta los primeros años setenta. Las zonas del norte tardarían unos años más en tener conexión con la ciudad capitalina. Esto muestra una gran carencia y la dificultad que existía en aquella época para mantener unas buenas comunicaciones entre los diferentes puntos de la isla. Ya en 1970, La Palma era la única isla menor que poseía carreteras

comarcales, aunque no cubrían del todo el perímetro insular (Pulido Mañez, 1983: 289).

Uno de los problemas básicos que presenta el mundo rural español es la accesibilidad a los núcleos urbanos y la falta de equipamientos, que se han visto en la necesidad de ser suprimidos ante la pérdida de población. En el caso de la isla de La Palma, la lejanía de estos municipios con los más desarrollados, como lo eran Los Llanos de Aridane y Santa Cruz de La Palma, imposibilitaba la existencia de la prestación de adecuados servicios para sus ciudadanos. Es especialmente en los equipamientos relacionados con la educación y servicios sanitarios los que presentan graves problemas por seguir manteniéndose en algunos pueblos, como consecuencia de la falta de población.

Según la Consejería de Educación, en el curso académico 2014-2015, el número de alumnos en el norte de la isla presentan valores bajos. El municipio que destaca en esa exigua estadística es sin duda el de Garafía, el cual cuenta con apenas 46 alumnos en total, entre Educación Infantil, Primaria y el primer ciclo de la ESO. La Consejería de Educación del Gobierno de Canarias ha llegado a plantear suprimir dicho ciclo de la ESO en el CEIP Santo Domingo por la falta de niños, queriéndolos ubicar en el IES del municipio vecino en Puntagorda. Pero el Ayuntamiento de La Villa de Garafía, y los padres y madres alegan que "hay que ser conscientes de que el traslado de los alumnos hacia otro centro más alejado de los hogares supone un gran desgaste físico y mental para los estudiantes, que no puede ser compensado de ningún modo" (*La Palma Ahora*, Mayo 2014).

Tabla 10. Alumnado en enseñanzas no universitarias, curso 2014-2015

	Educación Infantil	**Educación Primaria**	**ESO**	**Bachillerato**
Barlovento	31	82	54	0
Garafía	11	36	0	0
Puntagorda	34	95	103	51
Puntallana	47	104	0	0
Tijarafe	43	89	87	0
San Andrés y Sauces	82	148	118	72

Fuente: Gobierno de Canarias, Consejería de Educación.

La modalidad del bachillerato solo se encuentra disponible en los municipios de Puntagorda, con 51 alumnos y San Andrés y Sauces con 72. Los jóvenes de entre 15 y 17 años tienen que desplazarse hacia estos centros para cursar sus estudios. Así pues,

los alumnos de Tijarafe lo hacen a su centro más cercano, Puntagorda, aunque muchos también optan por los dos institutos del Valle de Aridane, mientras que los de Garafía se desplazan hasta Puntagorda. En la zona Noreste, los alumnos de Barlovento se trasladan a San Andrés y Sauces, y los de Puntallana a los de la capital palmera, porque sus centros están más próximos.

5.5. Turismo rural y otras actividades económicas

A diferencia de Tenerife, Gran Canaria y las islas más orientales, La Palma y las demás islas occidentales que conforman el Archipiélago Canario, han conservado su carácter rural, evitando así masivas modificaciones del entorno para dar cabida a grandes infraestructuras turísticas, pero el problema de estas islas es que no se crea empleo, por lo que poseen un elevado paro permanente. Por ello, la isla de La Palma se intenta dar a conocer y explotar por los paisajes naturales con los que cuenta. Su eslogan turístico más afamado es el de "Isla Bonita", por la belleza que encierra buena parte del suelo insular, tanto la zona de montaña, como el borde de la Caldera de Taburiente, y en particular la zona del entorno del Roque de Los Muchachos. Por tanto, las actividades relacionadas con el turismo en la isla son escasas, y está más enfocado a una tipología rural que al turismo de sol y playa, aunque también existe pero en menor medida (González, Hernández & Parreño, 2016: 241-242).

La actividad del turismo rural en La Palma se ha venido desarrollando como una actividad complementaria al sector agrícola (González, Hernández & Parreño, 2016: 244). El turismo rural avala la sostenibilidad demográfica, es decir, evita el incremento de la emigración y por otra parte, consigue aumentar la actividad económica de las zonas rurales. De hecho, son muchos los que destinan parte de sus propiedades e invierten en casas de turismo, pequeños "pajeros" se convierten en casas rurales, que acogen a cientos de turistas nacionales y extranjeros. Especialmente son turistas ya jubilados, que buscan la tranquilidad y la naturaleza que brindan las áreas rurales, a pesar de que este sector supone poco en la economía de la isla, ayuda en alguna medida a evitar el despoblamiento de estos espacios.

Otras actividades económicas que se han fomentado son los "mercadillos del agricultor". En el municipio de Puntagorda y en el de Puntallana este tipo de actividades son muy conocidas y tienen bastante aceptación, por los propios vecinos y agricultores de la zona, como por los diferentes turistas que acuden cada fin de semana para comprar

y probar productos locales. El fin principal de estos mercadillos es darle un poco más de vida a estos municipios, atraer visitantes, y sobre todo, dar a conocer sus productos locales y la labor que ejercen los agricultores (Ayuntamiento de Puntagorda, 2015).

De hecho, el Mercadillo del Agricultor de Puntagorda ha sido un referente en toda la isla por su venta directa en lo que a productos frescos y de calidad se refiere. Todos los fines de semana se pueden adquirir una amplia variedad de ellos, desde quesos de la zona, vinos, hortalizas, frutas, etc, la mayoría elaborados en el propio municipio y en otros casos en Garafía y Tijarafe, y por supuesto, de otras zonas de La Palma. Además, en el Mercadillo se desarrollan multitud de actividades, tanto culturales como de ocio para niños y mayores, lo que hace que sea un atractivo para los visitantes, y ha sido también una plataforma importante para la atracción de turistas (*La Palma Ahora*, 2014).

5.6. La transformación residencial del norte de la isla

Los municipios del norte de La Palma han experimentado ciertos cambios sociodemográficos que han afectado a su desarrollo. La tendencia de la población a concentrarse en las áreas urbanas, el excesivo éxodo rural y la terciarización de la economía, han sido algunos detonantes importantes por los cuales la población palmera ha tenido la necesidad de despoblar estas zonas. Además la mejora de las carreteras, así como la mejor dotación asistencial y de servicios en las áreas con mayor crecimiento económico, constituyen un factor que repercute en el cambio de comportamiento residencial de las áreas rurales de la isla. Este hecho implica nuevas demandas sociales de cara a la residencia habitual de personas situadas en los núcleos más alejados. La población que abandona el campo, convierte lo que era su residencia habitual en secundaria, pasando a formar la mayor parte de su tiempo en las áreas urbanas, sobre todo en Los Llanos o Santa Cruz de La Palma, o en sus inmediaciones (Díaz Hernández, 2003: 351).

De modo que las transformaciones residenciales que se han ido produciendo en las áreas rurales se han debido principalmente a las carencias de empleo que existen, y su vez, a la dificultad que tienen los jóvenes de incorporarse al mundo laboral, por lo que deciden marcharse en busca de mejores oportunidades o no volver a la isla cuando terminan sus estudios fuera de la misma.

Aunque gracias a la Asociación para el Desarrollo Rural de La Palma (ADER) se intentan llevar a cabo medidas para frenar el despoblamiento rural. Su finalidad es apoyar la gestión de programas y proyectos públicos, el fomento del turismo rural, apoyo técnico al desarrollo rural, conservación y mejora del medio ambiente, la inserción laboral, el fomento de la economía social, asociacionismo, así como de la participación de la población local en los procesos de desarrollo, entre otros aspectos, para promover el desarrollo integral y sostenible de las zonas rurales de la isla (Ader, La Palma, 2016).

Además, algunas medidas que se podrían añadir en estas áreas podrían estar referidas a la mejora de la oferta en los servicios de transporte público, para permitir el acceso de la población rural a los servicios básicos, a la mejora de la extensión y calidad de la cobertura de las telecomunicaciones en el medio rural, en lo que se refiere a las tecnologías de la información y la comunicación. También mantener una buena escolarización, para ampliar la posibilidad de estudiar en el municipio residente y evitar que se desplacen a otros, además de fomentar y crear cursos de formación para jóvenes y desempleados para ayudarles a mejorar en la búsqueda de empleo. Es importante además, que haya una buena implicación por parte de la Agencia de Empleo y Desarrollo Local de los ayuntamientos, que se vuelquen con sus vecinos, para proporcionales ayudas referidas a cursos de formación, actividades atrayentes, y ayudas a aquellos jóvenes que quieran emprender su carrera en el sector agrario.

6. CONCLUSIONES

El fenómeno del despoblamiento rural es un hecho de especial relevancia para La isla de La Palma, pero concretamente para esos seis municipios en los que hemos basado este trabajo de fin de grado, pues han sido los que más se han visto afectados por la pérdida de población.

Según los objetivos planteados al comienzo de esta investigación, se puede verificar que sí se han cumplido y que se ha procedido al estudio de este fenómeno registrado en la comarca norte de la isla a partir de los años cincuenta, fecha en la que adquiere mayor importancia. Analizando diferentes variables estadísticas, se ha visto cómo efectivamente se han producido cambios en el comportamiento demográfico de estas entidades municipales, pues la disminución paulatina de la población ha sido evidente.

Además, se ha intentado estudiar cómo se han visto afectados los diferentes municipios, siendo uno de ellos, Garafía, el que ha presentado mayores variaciones respecto al resto. Y por último, en cuanto a lo referido a los objetivos propuestos, gracias a la identificación de las causas externas e internas que han llevado a la población a abandonar estos espacios, hemos podido corroborar que las hipótesis planteadas se confirman, pues el despoblamiento ha sido un hecho constatado en la zona norte de la isla, por el fuerte éxodo rural, que ha desencadenado otros problemas en estos espacios, como el abandono de las labores agro-ganaderas, que no se han visto sustituidas por otras actividades que creen empleo.

La despoblación de un territorio se produce principalmente por causas económicas. En el caso de La Palma, las causas que llevaron y provocaron el éxodo rural especialmente en la comarca norte fueron de diversa índole, fundamentalmente económicas, ya que la falta de recursos limitaba la vida de los isleños, por lo que la gran mayoría, especialmente varones, se vieron en la obligación de emigrar hacia América y hacia Tenerife. Además el atractivo que empezaron a adquirir las ciudades contribuyeron también a ese despoblamiento.

Como consecuencia de ello se fueron produciendo fuertes desequilibrios en la estructura de la población, reduciéndose las tasas de crecimiento, y a su vez la sex ratio se vio modificada por la mayor marcha de la población masculina. Además, la estructura agraria también se vio afectada, pues la emigración provocó la desaparición de una gran parte de los cultivos de autoabastecimiento, especialmente los cultivos de secano se fueron abandonando para pasar a una agricultura de regadío, especializada en el cultivo del plátano, que ha permitido la supervivencia de las zonas costeras de algunos de los municipios analizados.

Otro factor que contribuyó a la marcha de la población en estos espacios fue la mejora de las comunicaciones, pues en un primer momento, la falta de carreteras limitaba el tráfico de efectivos entre unos municipios y otros, lo que provocaba la retención de los mismos. Cuando se construyen las primeras carreteras y los espacios más alejados, especialmente los municipios como Garafía y Barlovento, la disminución de población fue un hecho, ya que la gran mayoría se trasladaba a las zonas más dinámicas, económicamente hablando.

En definitiva, el crecimiento demográfico que han experimentado estos municipios en los últimos años ha sido casi imperceptible. La comarca norte de la isla presenta ciertas dificultades para que su población crezca. Hay que tener en cuenta que la población que vive en estas áreas está envejecida, por lo que es difícil que se produzca un relevo generacional al ser una población en la que predominan los mayores de 40 años, y donde la mayoría de los jóvenes se marchan a estudiar, o a otros sitios de la isla, ya que es más fácil encontrar trabajo, además de mayores oportunidades para su formación.

7. BIBLIOGRAFÍA

AFONSO PÉREZ, L. dir. (1984-1992): *Geografía de Canarias*. Editorial Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, pp. 22-89.

ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL DE LA ISLA DE LA PALMA, consultado el 27-5-2016, http://www.aderlapalma.org/presentacion/

BOE (2007). Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural. *Boletín Oficial del Estado*, número 299, de 14/12/2007.

CAMARERO, L., CRUZ, F., GONZÁLEZ, M., DEL PINO, J. A., OLIVA, J., & SAMPEDRO, R. (2009): *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social.* Barcelona: Fundación "La Caixa". pp: 9-10

CARRASCO, Á. (2009): "Despoblación y repoblación rural". *Revista Ambienta,* nº 99.

DÍAZ HERNÁNDEZ, R. (2003): "Caracterización de la población canaria a comienzos del siglo XXI. Una perspectiva de la sociedad insular desde la demografía". *Anuario de Estudios Atlánticos,*nº 49, pp: 162-351-426.

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MUNICIPIOS Y PROVINCIAS, 2016.

FONDOS DE FINANCIACIÓN DE LA UE, Y PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2016.

FRUTOS MEJÍAS, L.M. (2006): *Problemas y perspectivas del mundo rural.* Zaragoza: Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, pp: 9-10.

GARCÍA RAMÓN, M.D; VALDOVINOS PERDICES, N; TULLA I. PUJOL A.F, (2000): *Geografía Rural. Espacios y Sociedades.* Editorial Síntesis. Barcelona, pp: 28 y 47.

GARCÍA RODRÍGUEZ, J.L. (1992): *Emigración y Agricultura en La Palma*.Excmo. Cabildo Insular de La Palma. Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias.

GARCÍA RODRÍGUEZ, J.L. (2000): *Protección y Uso del Territorio en La Palma: El debate sobre el modelo insular de desarrollo.* Excmo. Cabildo Insular de La Palma y Caja General de Ahorros de Canarias.

GARCÍA RODRÍGUEZ, J.L; FEBLES RAMÍREZ, M.F; ZAPATA HERNÁNDEZ, V.M. (2005): "La iniciativa comunitaria Leader en España". *Boletín de la A.G.E*. Nº 39, Departamento de Geografía, Universidad de La Laguna, pp. 361-398.

GARCÍA RODRÍGUEZ, J. L. (2010): *Las medianías: agricultura, paisaje y desarrollo rural en Canarias.* San Cristóbal de La Laguna: Asociación de Geógrafos Españoles.

GARCÍA RODRÍGUEZ, J.L. (2012): "El desarrollo de los territorios locales: el municipio de Tazacorte, en La Palma". Departamento de Geografía, Universidad de La Laguna, pp: 165-166.

GOERLICH GISBERT, F.J & CANTARINO MARTÍ, I. (2015): "Estimaciones de la población rural y urbana a nivel municipal". Estadística Española, Volumen 57, número 186/2015, pp: 5-28.

GONZÁLEZ, A; HERNÁNDEZ, J.A & PARREÑO, J.M. (2016): "Los nuevos usos turísticos en la reserva de la biosfera de la isla de La Palma (Canarias)". Boletín de la A.G.E., Nº 70, pp: 241-244.

GÓMEZ-LIMÓN RODRÍGUEZ, J.A; ATANCE MUÑIZ, I, & RICO GONZÁLEZ, M. (2007): "Percepción pública del problema de la despoblación del medio rural en Castilla y León". *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural.* pp: 9-15

JIMÉNEZ ABAD, R.M. (2014): *Globarruralización: cómo el medio rural se ve afectado por la globalización y las TIC*. GeoGraphos. [En línea]. Alicante: Grupo

Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 13 de mayo de 2014, vol. 5, nº 67, pp: 283-311

LÓPEZ GARCÍA, D. (2014): "Metodologías participativas, agroecología y sostenibilidad rural", pp: 2-3.

MARTÍN FERNÁNDEZ, C.S; DARANAS CARBALLO, R.J & GARCÍA RUÍZ, J.I, (2011): "Conyuntura económica y cambios en los usos del suelo en la isla de La Palma (Canarias), el ejemplo del municipio de Tazacorte". Departamento de Geografía, Universidad de La Laguna, pp: 185-198.

PANIAGUA MAZORRA, Á. (2007): "Los flecos y lo relevante en los estudios rurales". *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* , pp:190

PERIÓDICO *EL APURÓN* (20-05-2015): "María de Haro creará un Plan de Dinamización de Zonas Rurales para frenar su despoblamiento", consultado el 15-11-2015, http://www.elapuron.com/noticias/politica/15599/mara-de-haro-crear-un-plan-de-dinamizacin-de-zonas-rurales-para-frenar-su-despoblamiento/.

PERIÓDICO *LA OPINIÓN*, (4-01-2016): "Galicia lidera la caída de la población rural en España con un descenso del 7% desde 2008", consultado el 14-01-2016 http://www.laopinioncoruna.es/galicia/2016/01/04/galicia-lidera-caida-poblacion-rural/1028821.html/.

PERIÓDICO *EL PAÍS, (*18-10-2014): "La España Terminal", consultado el 10-12-2015, http://politica.elpais.com/politica/2014/10/18/actualidad/1413646246_977522.html.

PERIÓDICO *LA PALMA AHORA (13-05-2014):"* Garafía se moviliza para evitar que se suprima el primer ciclo de la ESO del colegio de Santo Domingo", consultado el 26-11-2015, http://www.eldiario.es/lapalmaahora/municipios/garafia/Garafia-moviliza-evitar-suprima-primer-ciclo-ESO-Santo_Domingo_0_259674222.html/.

PERIÓDICO *LA PALMA AHORA* (21-08-2014): "El Mercadillo del Agricultor de Puntagorda celebra su doce cumpleaños", consultado el 17-11-2015, http://www.eldiario.es/lapalmaahora/municipios/puntagorda/Mercadillo-Agricultor-Puntagorda-celebra-doce-cumpleanos_0_294671059.html/.

PERIÓDICO *EL MUNDO* (19-12-2015): "Plátano de Canarias: el imperio de las ayudas" consultado el 10-5-2016, http://www.elmundo.es/grafico/economia/2015/12/19/566e81ac46163ff02a8b462e.html

PULIDO MAÑEZ, T. (1984-1992): "El Transporte". En L. Afonso Pérez, *Geografía de Canarias. Geografía económica, aspectos sectoriales*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria.pp: 289-295

RODRÍGUEZ BRITO, W. (1982): *La agricultura en la isla de La Palma*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.

RODRÍGUEZ GARCÍA, C. (2005): "La comarca noroeste de La Palma. La gran olvidada del espacio insular". *Dialnet* , pp: 149-159

RURAL ESPAÑA, 2010: "Programa de desarrollo rural sostenible", 2010: Primer Programa de Desarrollo Rural Sostenible, Memoria Ambiental Conjunta, pp: 38-69.

SÁEZ PÉREZ, L. A., PINILLA NAVARRO, V., & AYUDA BOSQUE, M. I. (2001): "Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda". *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural Nº1*, pp: 214-217

SEGRELLES SERRANO, J. A. (2011): *Características básicas del medio rural.* Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante, pp: 2-3

AYUNTAMIENTO DE PUNTAGORDA (2015): “Mercadillo del Agricultor”. Consultado 14-1-2016, http://www.puntagorda.es/view/puntagorda/Mercadillo/es.